



# Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. VI - Nº 57 Enero de 2023

*El apostolado de la  
Contra-Revolución*



San Basilio – Basílica de San Lorenzo, El Escorial, España

# Campeón de la Fe, defensor de la ortodoxia

**S**an Basilio vivió en un mundo minado por los métodos más satánicos de persecución al Catolicismo, justamente por ser hipócritas y velados, en una época en que, humanamente hablando, la causa de la ortodoxia estaba perdida.

Más que el santo de la acción social, debemos ver en el gran Obispo de Cesarea el campeón de la Fe, el defensor de la ortodoxia, el hombre de la Iglesia.

Su pureza de doctrina, santa intransigencia en materia de Fe y de costumbres son la llave de su obra en el sector social. Si el sumo bien que podemos aspirar para el prójimo es la realización de su misión sobre la Tierra para alcanzar la bienaventuranza eterna, es claro que sin esa llama de la vida interior sería vana toda la obra de la asistencia social desenvuelta por el gran Santo.

San Basilio enfrentó el totalitarismo del Estado como los católicos de hoy tendrán que hacer delante de los emperadores neo-paganos y neo-coronados, sin vacilaciones ni connivencias, sin concesiones al error, sin mutilaciones de la Doctrina de la Iglesia, bajo el pretexto del proselitismo.

Sólo así podemos imitar al grande y santo Doctor en su obsesionada intervención a favor de los humildes, de los débiles, de todas las víctimas de la arbitrariedad, de la tiranía, de las injusticias sociales.

Sólo con ese concepto verdadero de caridad podremos traer a la Iglesia las multitudes desgarradas que hoy se debaten en medio de la más completa miseria, principalmente espiritual.

(Extraído de O Legionário nº 718, 12/05/1946)

# Sumario

Vol. VI - No. 57 Enero de 2023



En la portada,  
el Dr. Plinio en  
diciembre de 1989

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de  
exposiciones verbales del Dr. Plinio  
— designadas como “conferencias” —  
son adaptadas al lenguaje escrito,  
sin revisión del autor

## Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

### Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

### Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira  
Jorge Eduardo G. Koury

### Redacción:

Traducida de la edición  
brasileña y editada en  
Colombia por PRODENAL  
con las debidas autorizaciones  
de la Editora Retornarei Ltda.  
de San Pablo - Brasil

\* \* \* \* \*

PRODENAL  
Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203  
Tel (57 1) 312 0585  
Bogotá - Colombia  
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de  
números anteriores, ir a:  
[http://caballerosdelavirgen.org/articulo/  
revista-dr-plinio](http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio)

Plinio Corrêa de Oliveira  
San Pablo – Brasil  
13/XII/1908 – † 3/X/1995  
Pensador y escritor católico

2	SEGUNDA PÁGINA <i>Campeón de la Fe, defensor de la ortodoxia</i>	
4	EDITORIAL <i>Contra-Revolución y vida interior</i>	
5	PIEDAD PLINIANA <i>Misericordiosa iniciativa</i>	
6	DOÑA LUCILIA <i>Acción de presencia elocuente</i>	
10	ECO FIDELÍSIMO DE LA IGLESIA <i>La importancia del apostolado laical en la “Consecratio mundi” – I</i>	
14	PERSPECTIVA PLINIANA DE LA HISTORIA <i>La Historia considerada en función de la gloria</i>	
19	LA SOCIEDAD ANALIZADA POR DR. PLINIO <i>Papel de la influencia en el relacionamiento entre las almas</i>	
26	SANTORAL <i>Santos de enero</i>	
28	HAGIOGRAFÍA <i>El Apóstol de las gentes</i>	
31	LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA <i>Intimidad que invita a que el espíritu se eleve</i>	
36	ÚLTIMA PÁGINA <i>Fe que transporta montañas</i>	

## Contra-Revolución y vida interior

**E**l sacerdote o el católico laico que verdaderamente consagra su vida a la causa de la Iglesia es aquel que posee un modo de pensar que le lleva a relacionar con Dios todo cuanto ve y trata. Y, por el hecho de considerar todo en función de Dios, discierne lo que es el bien y el mal, la verdad y el error, lo bello y lo feo.

Para eso, debe tener un alma profundamente admirativa, pues la persona incapaz de admirar es también incapaz de poseer verdadera vida de piedad. Entonces, al contemplar los diversos aspectos de la Doctrina Católica sobre Dios, el pecado, la Redención, la Encarnación del Verbo, la Maternidad Divina de María, los Sacramentos, la Iglesia, la Ley de Dios, va analizando, encantándose, entusiasmándose, profundizando y admirando cada vez más.

Practica así la máxima tomista del “ver, juzgar y actuar”. De acuerdo con las apetencias de su alma, piensa en esas riquezas inagotables haciendo las correlaciones que quepan. A medida que correlaciona, conoce más. Ver: al ver, admira más. Juzgar, pues la admiración presupone la conclusión de que algo es admirable y, por lo tanto, se trata de un juicio. Solo después va actuar, o sea, hará apostolado.

Solamente un alma meditativa e impregnada de admiración puede realizar un auténtico apostolado. Ahora, esa meditación que eleva el pensamiento, apartándolo de lo meramente palpable para relacionar todo con el Creador, se llama oración, o sea, la elevación de la mente a Dios, imbuyéndose del espíritu católico para difundirlo a su alrededor.

De esas horas de recogimiento y contemplación el apóstol sale al campo de batalla de la existencia cotidiana, llevando consigo el recuerdo de las verdades contempladas y observando. Así, en cualquier lugar donde fija su mirada, analizará, sobre todo, los contrastes entre el espíritu revolucionario y el contrarrevolucionario, que es el de la Iglesia, considerando todo cuanto la Contra-Revolución trajo de bello para el mundo y lo que la Revolución impregnó de feo, de asqueroso.

En el Bautismo recibimos la gracia que nos confiere una participación en la propia vida de Dios. Para usar una imagen, se da en nosotros más o menos lo que sucede cuando se injerta una planta en otra. Toda comparación claudica, pero esta figura nos permite tener una idea de cómo pasamos a vivir de una vida que no es solo la nuestra, sino una verdadera participación de la vida divina.

Ahora bien, solamente por la gracia obtenemos la Fe y nos hacemos capaces de esa admiración a la cual me referí cuyo nombre es amor.

Esa vida divina, nosotros la podemos comunicar a otros pues, al entrar en contacto con nosotros, las personas pueden recibir la gracia. Haciendo circular la gracia, hacemos circular la vida de Dios en el mundo.

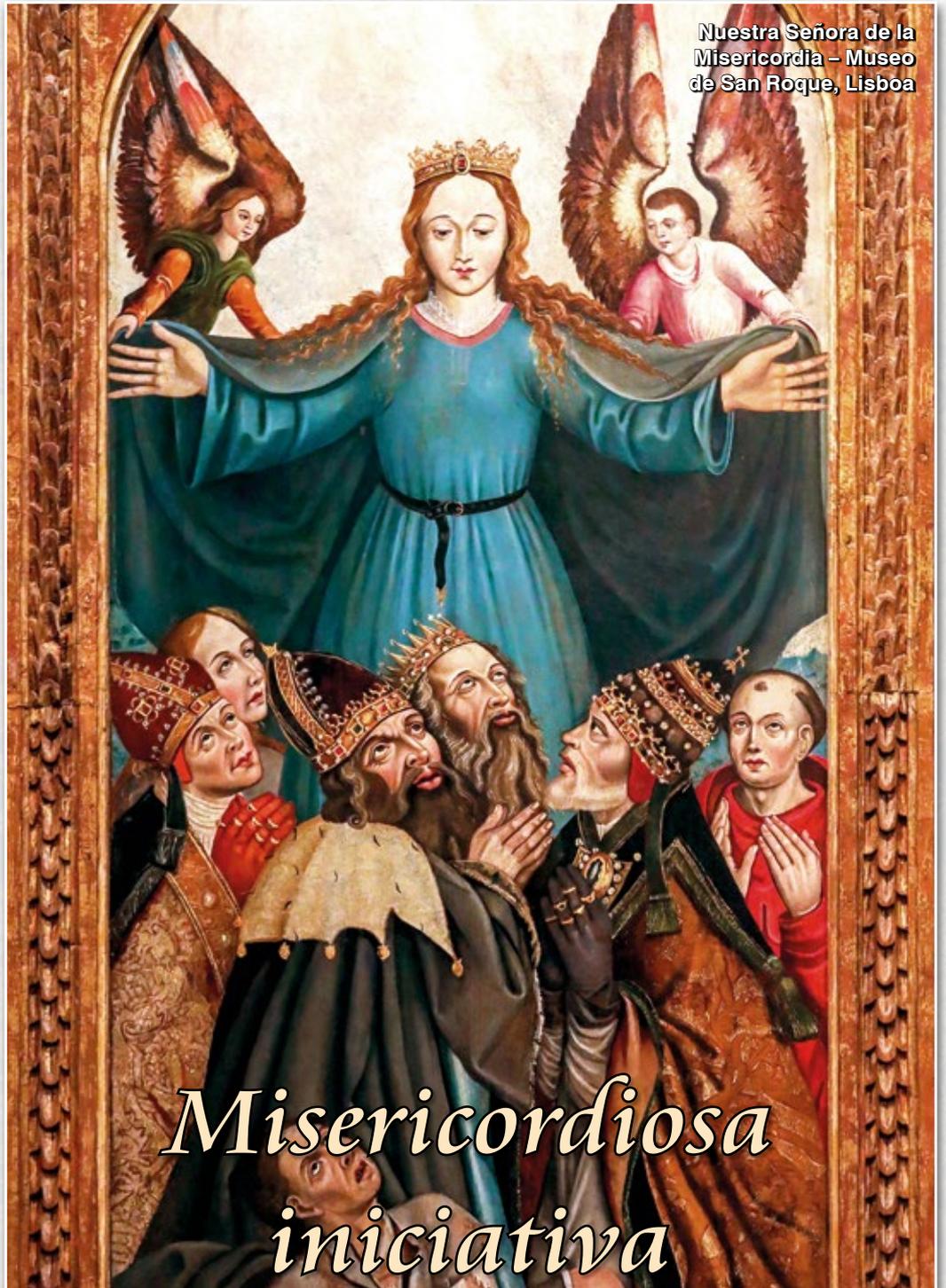
Un católico que quiera hacer apostolado sin la gracia de Dios es un loco, pues se trata de algo imposible. Así también, no hay Contra-Revolución sin vida interior.\*

---

\* Cf. Conferencia del 22/5/1976



**DECLARACIÓN:** *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*



## Misericordiosa iniciativa

**O**h Madre mía, considerad los obstáculos que opongo a tantas gracias que recibo de Dios, por vuestro intermedio: derribadlos Vos, con poder de Reina y misericordia de Madre, ya que no los derribo yo.

Atraedme siempre hacia Vos y tomad la misericordiosa iniciativa de venir a mi encuentro, siempre que yo tenga la infelicidad de alejarme de Vos.

*(Compuesta en marzo de 1969)*



# Acción de presencia elocuente

Discreta al expresar en palabras sus sentimientos más íntimos, Doña Lucilia poseía, no obstante, una acción de presencia comunicativa que envolvía de afecto a aquellos que se aproximaban a ella, e incluso impregnaba los objetos de su uso.

Yo noto cierta dificultad –muy explicable– de parte de los más jóvenes en darse cuenta de cómo una persona tan rebotante de sentimientos como Doña Lucilia fuese tan reservada al expresar esos sentimientos en palabras.

Entonces, yo quería dar una explicación a ese respecto.

*Mudanza de la mentalidad humana: de la polémica a la espontaneidad*

Hasta mediados del siglo XX se gustaba de polemizar y, por lo tanto, las personas admiraban a quien fue-

ra un luchador. Por esa razón, era bonito y propio al hombre tener el control de sí mismo, darse cuenta de todo lo que pensaba, vigilar lo que sucedía en su exterior. Bajo algunos aspectos, esas características estaban para el conjunto del hombre como las torres están para una fortaleza medieval. Ellas serían las torres de la mentalidad humana.

Churchill<sup>1</sup> fue de los últimos hombres de ese género. Clemenceau<sup>2</sup>, Hindenburg<sup>3</sup> y Ludendorff<sup>4</sup>, sin duda alguna eran así.

Sin embargo, la era de la polémica cedió el lugar a la era estilo Kennedy<sup>5</sup>. En esa transición, pasó a ser bonito algo diferente del autocon-



Divulgação (CC3.0)

Paul von Hindenburg y Erich Ludendorff en 1916

trol: la espontaneidad. El hombre ya no se da cuenta de lo que piensa, sino que deja correr las cosas, pensando lo que se le venga a la cabeza. Tampoco le importa mucho lo que dice.

En el fondo, se trata de la negación del dogma del pecado original: todos los hombres son buenos y no necesitan controlarse. No necesitan controlar sus pensamientos y, por lo tanto, no necesitan controlar sus palabras, porque los demás siempre las recibirán bien. La espontaneidad se volvió el modo de ser habitual de las personas.

### *Sentimientos inefables transmitidos por la acción de presencia*

Eso es lo contrario de aquello a lo cual yo fui habituado. En mi juventud, y *a fortiori* en el tiempo de Doña Lucilia, impresionaba en un hombre el hecho de que él tuviese dominio de sí mismo, de que se notase un espacio de respeto y reverencia entre lo que él pensaba y lo que con-



Biblioteca Nacional da França (CC3.0)

Georges Clemenceau en 1903

sentía en pensar, y entre eso y lo que él decía. Sus palabras salían amoldadas a cada interlocutor, para producir el efecto deseado.

De una persona así se decía: “¡Ese es un hombre!” El espontáneo, por el contrario, se desacreditaba: “¿Ese es espontáneo? ¡Entonces no es civilizado!”

De ahí resulta que, muy frecuentemente, la persona era llevada a guardar sus sentimientos más íntimos y más delicados, juzgándolos inefables, superiores a cualquier expresión. Y sabía hacerlos sentir, no por medio de palabras, sino por la presencia.

Walter Stoneman (CC3.0)



Winston Churchill en 1941



## DOÑA LUCILIA

Las señoras y los señores antiguos tenían mucha presencia y, por medio de la presencia, decían una serie de cosas demasiado delicadas para ser transmitidas verbalmente.

Para usar una expresión que un día oí de un francés, ciertas confidencias muy íntimas se dicen en voz baja entre dos personas, una a la otra, aun cuando estén a solas. Es decir, sentimientos muy elevados, muy internos, se expresan más por la presencia, por la actitud, por un gesto, que por la palabra.

### *Silencio lleno de cariño y atención*

Ahora bien, si hay una persona que en mi modo de sentir tenía presencia, esa persona era Doña Lucilia. Y una presencia que rebosa incluso en las molduras de sus cuadros. Quien trató a mi madre sabe cómo

ella manifestaba consideración, gentileza, atención, estima hacia alguien, sin decir esas palabras de amabilidad que se acostumbran a usar hoy.

Un miembro de nuestro movimiento me contó en cierta ocasión las impresiones que tuvo cuando la trató en el período de mi enfermedad<sup>6</sup>, cómo mi madre era comunicativa sin necesidad de decir, por ejemplo: “Lo aprecio mucho”, “le tengo mucha simpatía”. Ni siquiera quedaría bien que ella lo dijese, pues sería redundante. Ya estaba dicho.

Es como yo la sentía.

El *shake hands* (apretón de manos) caluroso de nuestros días no cabía en ella. La comparación incluso suena absurda, de tal manera estaba distante de su modo de ser. Sin estrangular los dedos de nadie, al dar la mano Doña Lucilia ya decía toda una serie de cosas.

Eso explica por qué, en la convivencia con ella, yo me sentía —no di-

go a pesar de sus silencios, sino dentro de sus silencios, en la ausencia de elogios— acariciado de punta a punta, desde el primer momento de su contacto hasta el último. E incluso cuando salía de casa me sentía acariciado, tanto cuanto cabe de una madre hacia un hijo. Pero sin que ella tuviera que decir nada.

Me da la impresión de que, el tener que decir, es algo de tiempos más recientes, corresponde a la era kennediana. Las cosas que se dicen no son las más importantes. Lo que se es, lo que se comunica así, es, de lejos, lo más importante.

### *Chales que guardan el perfume de una presencia*

Los que conviven conmigo me vieron enfrentar mil dificultades. Las dificultades conllevan riesgos, y yo sé bien que los riesgos entre los



El Dr. Plinio en 1981



cuales estoy caminando van en un *crescendo*.

Sin embargo, gracias a Nuestra Señora, nunca me vieron retroceder. Más aún, inunca me vieron dejar de ser el primero en percibir una salida arriesgada y entrar por ella! ¡Si un riesgo es necesario, el primero en percibir la necesidad del riesgo y lanzarse en él, soy yo!

Pues bien, tal era la acción de presencia de mi madre, y a tal punto esa acción de presencia penetró los objetos que le pertenecieron, que hasta hoy no tuve el coraje de ver la colección de varios chales suyos que están guardados en un armario, por temor de emocionarme demasiado. Vean la fuerza de una acción de presencia.

El otro día, pensando que yo no lo supiera, alguien me preguntó:

– ¿Ud. sabe que en el armario están guardados algunos chales de Doña Lucilia?

– Sí, lo sé.

– ¿No quiere que se los lleve hasta la sala de trabajo, para que Ud. los vea?

Yo pensé conmigo mismo: “Es una pregunta embarazosa y no sé si él comprenderá la respuesta. Pero tal vez yo no haga bien mis trabajos después de haber visto esos chales”. Entonces respondí:

– ¡No!

Poco a poco me voy preparando para ver esos chales. Cuando eso suceda, quiero verlos solo, en mi sala de trabajo, junto al *Quadrinho*<sup>7</sup>. Si Nuestra Señora así dispone, llegará el momento. Yo me sentiré, en esa ocasión, respetado y acariciado como solo Doña Lucilia podría hacerlo. ❖

(Extraído de conferencia del  
1/5/1981)

1) Winston Churchill (\*1874 - †1965). Estadista británico, conocido principalmente por su actuación como Pri-

mer Ministro del Reino Unido durante la Segunda Guerra Mundial.

2) Georges Clemenceau (\*1841 - †1929). Político francés, fue Primer Ministro de su país en dos mandatos, siendo el último de ellos durante la Primera Guerra Mundial.

3) Paul von Hindenburg (\*1847 - †1934). Mariscal alemán que comandó el Ejército Imperial durante la Primera Guerra Mundial y posteriormente fue presidente de la República de Weimar.

4) Erich Ludendorff (\*1865 - †1937). General del Ejército Imperial Alemán, que se destacó por su actuación durante la Primera Guerra Mundial.

5) El Dr. Plinio se refiere a John Kennedy (\*1917 - †1963), Presidente de Estados Unidos.

6) Se trata de la grave crisis de diabetes que acometió al Dr. Plinio en diciembre de 1967, obligándolo a permanecer en reposo en su apartamento por algunos meses.

7) Cuadro al óleo pintado por uno de los discípulos del Dr. Plinio, con base en las últimas fotografías de Doña Lucilia.



# La importancia del apostolado laical en la “Consecratio mundi” – I

**Dios dispuso en la Creación una dependencia mutua entre los seres, la cual se evidencia, sobre todo, en las criaturas racionales: Ángeles y hombres. Eso hace que la vida en sociedad constituya un instrumento importante para la salvación o perdición de las almas.**

**E**l tema a ser tratado es relativo a la alocución de Pío XII al Segundo Congreso Mundial del Apostolado de los Laicos<sup>1</sup>. Me parece que muchas cosas de nuestra cotidianidad, de nuestra acción personal y de nuestra labor apostólica tomarán mayor claridad si analizamos este documento.

## *Una idea equivocada sobre la responsabilidad de los laicos en el apostolado*

En efecto, nuestro Movimiento está constituido, en su gran mayoría, por personas pertenecientes a la categoría de laicos consagrados enteramente al apostolado. Eso indica una orientación y un empeño muy profundos en lo que se refiere al apostolado de los laicos, pero se mezcla también con algunos estados de espíritu inconscientes y puntos de vista equivocados, por el hecho de no conocer el fundamento teológico de nuestra dedicación.

Permanecemos, por eso, al menos inconscientemente, en la vieja idea de que el padre se obligó a trabajar la vida entera por la Iglesia y renunció a las ventajas de este mundo: y que para nosotros, laicos, porque no nos consagramos a la Iglesia de un modo especial,

la vida es nuestra. Dios quiere que los padres hagan todo por Él y que los laicos, al contrario, gocen su vida cuanto quieran y puedan, con tanto que no lo ofendan. Entre la posición del padre y la del laico habría una diferencia fundamental: el padre da todo, el laico simplemente no ofende a Dios.

Si aceptamos ese presupuesto, somos llevados a concluir que tenemos un derecho muy estricto de cuidar por encima de todo nuestros intereses privados, nuestra carrera profesional, nuestro tiempo libre, en fin, de llevar una vida como bien entendamos, con tanto que no ofendamos a Dios.

Este punto de vista tiene otra consecuencia, que podría traducirse en el siguiente raciocinio: “Yo soy muy bueno, pues Dios me exige muy poco

y yo doy mucho. Él es un mendigo a quien le doy limosnas de rey. Me gustaría saber si Él se da cuenta de eso... Además, no tengo la obligación de hacer eso. Es por haberlo visto en un aprieto y, al fin de cuentas, por ser Él una ‘buena persona’, que decidí salir de mis cómodos quehaceres para auxiliarlo un poco. Pero, en realidad, lo hago porque quiero y por eso mismo Dios debe estar muy agradecido conmigo. Yo doy cuanto quiera, sin remordimientos de conciencia.”

## *La “Consecratio mundi” y el apostolado laical*

Todo lo que acaba de ser dicho, constituye un conjunto de medias verdades que se mezclan con algu-



nos errores muy graves, los cuales encuentran su desmentido en el documento arriba mencionado. Tomemos en consideración la temática tratada por el Santo Padre.

Él habla específicamente sobre el apostolado de los laicos y desarrolla, entre otros argumentos, el de que la *Consecratio mundi* es una de las razones por las cuales los laicos deben hacer apostolado.

¿En qué consiste esa sacralización del mundo a la cual se refiere el Sumo Pontífice? Un gran número de teólogos medievales usó esa expresión. Con la decadencia de la Escolástica, ella se hizo menos frecuente y, al menos en el lenguaje común de la Teología contemporánea, el término es casi desconocido. Pío XII le dio una nueva vida empleándolo en esta alocución. Esencialmente, la *Consecratio mundi* se explica de la siguiente manera.

El orden humano se compone de dos sociedades: una sobrenatural, espiritual, que es la Iglesia Católica; otra temporal, constituida por las naciones, con toda su organización relativa a la vida social.

Respecto a la finalidad de esas dos sociedades, encontramos en muchos tratados de Derecho Natural una noción que, sin ser equivocada, es, sin embargo, peligrosamente parcial: la Iglesia trabaja para la salvación de las almas, mientras que a la sociedad temporal le compete la manutención de los medios materiales para la sustentación de la vida natural.

Según la doctrina de la *Consecratio mundi*, la vida en esta Tierra fue dada a los hombres para alcanzar el Cielo. Por consiguiente, todas las cosas terrenas nos deben servir como medios para elevarnos hasta Dios. Si considero, por ejemplo, una mariposa u oigo una música, debo notar en ellas una semejanza creada con el Ser increado.

Siendo Dios la Perfección, el Orden y la Belleza, al contemplar todo cuanto sea rectamente ordenado, perfecto y bello, mi alma debe amar esa per-

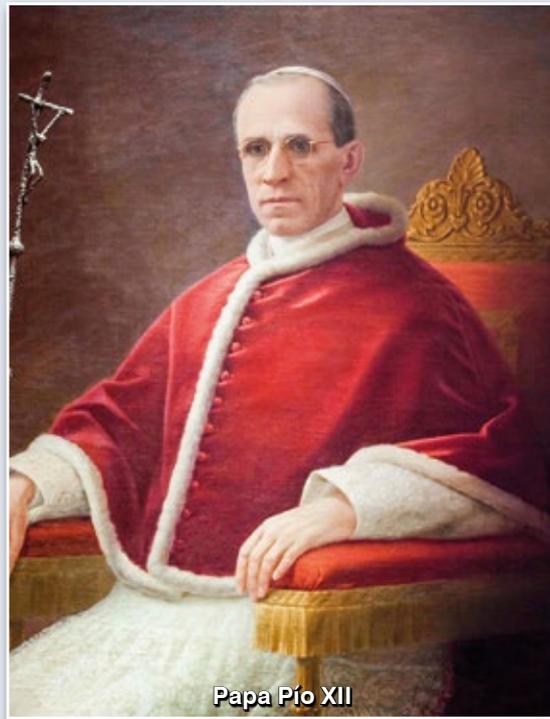
fección, orden y belleza, de manera que yo comprenda que estoy llamado a adorar, en el Cielo y por toda la eternidad, a Aquel que, de un modo inexpressable, infinito y sobrenatural, es el modelo divino de todas esas perfecciones y bellezas. Por eso, no puedo mantenerme indiferente a los seres que me circundan.

Si pasa a mi lado, por ejemplo, un sacerdote encanecido en el trabajo apostólico, con su breviario debajo del brazo, dándome la impresión de un cúmulo de bendiciones sobre bendiciones durante décadas de una vida consagrada a Dios, debo recordar que allí no está solamente un anciano vestido de negro, sino que las virtudes irradiadas por él tienen como modelo al mismo Dios, de quien él es imagen y semejanza.

El mismo principio se aplica cuando considero a una religiosa que enseña Catecismo a los niños. A veces se trata de una señora con grandes dones e inteligencia, que abandonó una posición social elevada y emplea su tiempo en formar niños con los cuales ella no tiene nada que ver. Yo no tengo derecho a pasar a su lado sin pensar en la suma de cualidades morales que eso representa, pues eso fue instituido por Dios para mi bien, y puesto en mi camino por la Providencia para la edificación de mi alma. Y yo debo pensar que allí está una alta belleza de alma.

### *Las obras humanas completan la Creación*

Pero esto va más lejos. Si entro en un palacete y contemplo dimensiones, formas y juegos de colores bonitos, debo considerar que las proporciones de ese edificio fueron ideal-



Papa Pío XII

zadas por un arquitecto, pero que fue Dios quien le dio a los hombres la capacidad de hacer esos cálculos, y creó la materia susceptible de ser así modelada. El propio Creador le concedió al hombre la posibilidad de completar sus obras, de manera que hiciese perfecta la belleza del universo.

Amando las obras rectas elaboradas por el ser humano, amo algo hecho por Dios indirectamente. Dante Alighieri dice que las obras de los hombres son nietas de Dios, porque, siendo Él el Padre de los hombres, es “Abuelo” de aquello bueno que producimos.

Realmente, en algunos aspectos la Creación se asemeja a los dibujos que se dan a los niños para que los coloreen. Dios dejó muchas cosas incompletas en el universo, trazando solamente el esbozo y confiriéndonos la capacidad de completar su obra.

Imaginen un lindo panorama delante del cual pasa un arquitecto con talento y se da cuenta de que aquel paisaje podría ser completado con una bella torre, un castillo imponente o una bonita capilla. Él interpreta el panorama y coloca allí un tipo de edificio necesario para que aquella



belleza sea perfecta. De esa forma, ese hombre completó la obra de la Creación, porque Dios así lo quiso.

## *La sociedad temporal existe para llevar las personas a la virtud*

Vistas las cosas bajo ese prisma, se hace claro que, entre más una civilización tiene aspectos de una recta belleza y ordenación, tanto más lleva las personas a la práctica de la virtud. Comprendemos, así, cómo no se puede afirmar de ningún modo que la sociedad temporal simplemente prepara las condiciones materiales para que las personas no se mueran de hambre, ignorando el hecho de que ella está hecha para conducir a la virtud.

Y entendemos mejor la gran importancia de la convivencia dentro de la sociedad temporal para la salvación de las almas, si tomamos en consideración que Dios dispuso sus criaturas de tal manera que haya una mutua ayuda y dependencia entre seres mayores y menores.

Esto se ve en los espíritus angélicos. Ellos están escalonados en una jerarquía, y Dios quiere que los Ángeles de los coros superiores gobiernen y ayuden a los inferiores, y estos sirvan y auxilien a los superiores. Así, la Providencia Divina hace que su obra se complete.

Lo mismo se da con el hombre, a quien Dios creó socialmente. Yo creo que es muy raro que un alma vaya al Cielo o al Infierno sin llevar consigo a muchas otras, sobre todo determinadas personas a quien Dios les da un poder particular de influencia. En la convivencia diaria notamos cómo ciertas almas están dotadas de una capacidad especial de arrastrar a otras. Alguien hace uso de la palabra, nadie le da atención, aun cuando diga cosas muy sensatas; otro dice una cosa que vale la décima parte de lo que dijo el

anterior y repercute en la sala entera, todo el mundo comenta. O entonces, uno cuenta un caso y a todos les parece sin gracia; otro narra el mismo caso y les parece preciosísimo. Eso corresponde a ciertos dones imponderables, que hacen que toda palabra de la persona tenga un alcance verdaderamente extraordinario.

También el ambiente creado por un conjunto de personas, ejerce sobre cada individuo una influencia muy grande, contra la cual él podrá reaccionar con un mayor o menor éxito, pero siempre la recibirá. Por esa razón, el ambiente que nos rodea pesa mu-

cho sobre nuestra salvación, y ese ambiente es la sociedad temporal.

## *A veces, la influencia de la sociedad temporal sobre la acción de la Iglesia es despreciada*

Nuestra familia, el lugar de trabajo, el colegio donde estudiamos, constituyen ese ambiente que nos rodea y en el cual a todo momento nuestra batalla está siendo trabada, con el concurso de factores que nos llevan hacia el bien y otros hacia el mal.

El peso de eso resulta tan grande que, a veces, me da pena de ciertos sacerdotes que no comprenden la realidad como es. Me quedo pasmado al oír a un sacerdote decir:

– Tal ciudad es inmoral, porque el cine está haciendo mucho mal allá. Pero eso se explica: ellos no tienen padre, la iglesia principal está cerrada. Pero tan pronto el Sr. Obispo mande un padre para allá, la vida sobrenatural se volverá más intensa y todo se resolverá.

Yo le podría decir a ese padre: “Si basta la iglesia principal para cerrar un cine, ¿cómo se explica que exista un cine en frente a la iglesia principal? ¿El padre celebra la Misa, administra los Sacramentos y ya todo está bien? Ahora bien, los padres viven haciendo eso y las cosas están como están.”



Daniilo I.

Flávio Lourenço



Procesión – Museo Nacional Soares dos Reis, Porto, Portugal



San Damián de Veuster en 1863

Otras veces oigo comentarios así, de padres o de católicos laicos:

– Tal parroquia está muy floreciente: veinte asociaciones religiosas; dos mil personas inscritas; tienen obras sociales muy desarrolladas...

En la puerta de la iglesia hay un aviso: “Se pide a las señoras que vayan a recibir la Sagrada Comunión, que no lo hagan con trajes inmodestos.”

Es decir, cuando no es por reverencia a la Sagrada Comunión, no tiene importancia.

Pregunto por qué no se cambia la frase por: “Las señoras que usan trajes inmodestos no comparezcan a la Sagrada Comunión.” Responden que no puede ser así, porque hoy en día nadie aceptaría eso. Por lo tanto, es necesario condescender.

Ahora bien, la parroquia es floreciente, ¡pero no se puede exigir a las parroquianas que cumplan los Mandamientos! ¿Entonces en qué consiste una parroquia floreciente?

A dos pasos hay un templo protestante: casi en frente, un lugar de culto espiritista; más adelante, una iglesia cismática y una mezquita mahometana. Se conversa con el párroco:

– ¿Cómo va la parroquia?

– Muy bien. Una de nuestras asociaciones compró tal aparato, tenemos mimeógrafo, un consultorio dental modernísimo...

Sin embargo, sabemos el mal que el cine va a hacer y, además, el baile. También es conocido el mal causado por los bailes. No creo en la sinceridad de una persona que me diga que ir a un baile no hace mal. Todo joven busca para bailar a una joven por la cual tenga atracción, pues de lo contrario no la buscaría. Ahora bien, ¿cuál es el hombre, normalmente constituido, que puede bailar durante quince minutos con una persona por la cual sienta atracción, sin que no pase nada? Eso es mentira, es una hipocresía.

Entonces, la persona oye por la mañana, en la iglesia, un sermón con una serie de consejos, pero entre los cuales se omite: “No vaya a bailar”. Esa

persona va al baile y allí hace exactamente lo contrario de lo que oyó en el sermón. Sin embargo, al padre y a los miembros de las asociaciones parroquiales les parece que no hay nada de exceso. Porque, como fue hecho aquello que es propio de la vida de la Iglesia, el resto no importa. Ellos no se acuerdan justamente de que la sociedad temporal tiene un peso inmenso para la salvación de las almas.

Si queremos que las almas se salven, se debe actuar dentro de la sociedad temporal, haciendo que ella sea recta, conforme a la Ley de Dios y que le dé gloria. Una sociedad temporal así se vuelve un medio poderoso de santificación. Sin duda alguna, un medio instrumental, pues el medio propio es la Iglesia, pero un medio sin el cual el hombre no se salva, porque se trata del orden que Dios puso en el mundo. ♦

*(Continúa en el próximo número)*

*(Extraído de conferencia del 21/1/1958)*

1) Realizado el 5 de octubre de 1957.



Comunión de los fieles en la Santa Misa  
Museo Hermitage, San Petersburgo, Rusia.



# La Historia considerada en función de la gloria

Marcada por hechos grandiosos que causan entusiasmo, la Historia da lugar a diferentes tipos de gloria. ¿Cuál es la primera y la mayor de ellas?

**P**odríamos definir el entusiasmo como el sentimiento que se produce en el alma cuando alguien es puesto en presencia de una acción notablemente grande a varios títulos —como, por ejemplo, su tamaño, su arrojo, su belleza—, la cual haya costado un esfuerzo y un riesgo también notable para ser realizada.

Si recorriéramos las más diversas realizaciones posibles de un hombre, veremos que siempre que una de ellas entusiasma a terceros es por-

que se hace notar por algunos de estos títulos.

## *Una gran acción: el descubrimiento de América*

Tomemos como ejemplo la acción de Cristóbal Colón descubriendo América. Es una acción notablemente grande porque lo fue en sus efectos, desde el conocer un mundo nuevo. Es grande por el esfuerzo empleado en ella y por los riesgos a que exponía a

los navegantes, pues exigió de ellos que avanzaran por primera vez en dirección a lo desconocido. Además, en aquel tiempo se tenía más o menos la idea de que el mundo fuese circular, pero a la manera de una bandeja. Entonces, el gran problema era llegar hasta el confín del mar, donde ellos suponían que este se ligaba con el cielo.

¿Qué sucedería allí? Algunos suponían que las aguas del mar caían en un abismo sin fondo, y cuando llegarán imprudentemente a este lugar, la

nave se hundiría. Era, pues, una acción muy arriesgada, incluso porque muchos de ellos creían que había figuras mitológicas, demonios en los extremos del mar, lo que les infundía terror de llegar hasta allá y ser tragados por alguna fuerza extraña. Todo eso les daba un verdadero pavor.

Por fin, la acción era grande debido a la enorme travesía a ser hecha.

Más aún, se nota la grandeza de la acción por la dama ilustre que la encomendó: Isabel la Católica, que al conquistar Granada juntamente con su esposo, el Rey Fernando II, puso término a la larga reconquista emprendida por España y Portugal que lucharon valientemente durante siglos para libertar la Península Ibérica del poderío mahometano.

Es bonito considerar cómo el primer acto practicado en Granada luego de su conquista fue el mismo realizado en América por ocasión de su descubrimiento: se celebró una Misa.

Se comprende que, para recompensar todo eso, la Providencia haya abierto, por así decir, las puertas del mar a esas dos naciones: para Portugal, las navegaciones por el Cabo de Buena Esperanza hasta alcanzar Japón y más tarde China. Para España, en sentido diverso, navegación rumbo a un destino tan incierto a punto de, en determinada altura, los marineros de Colón estar medio rebeldos contra él, queriendo volver porque no había más forma, aquel mar no acababa más, por otro lado, no debería haber tierra alguna, aquel emprendimiento era una locura.

Cristóbal Colón estaba en el momento de tener que enfrentar una revuelta de sus marineros, cuando comenzaron a aparecer ramas verdes de árboles flotando en el mar, lo que es señal evidente de que había tierra cerca. Entonces, fueron avanzando hasta llegar a la isla de Santo Domingo y comenzar la conquista de América.

## *La Reina se ve obligada a dar en prenda las joyas de la Corona*

Hay un pormenor que hace a este emprendimiento todavía más digno de nota: la Reina Isabel no tenía dinero para pagar la expedición. Sin embargo, ella no vaciló en dar el lance. Mandó tomar las joyas de la Corona, las empeñó y recaudó el dinero. Por tanto, si Colón hubiera naufragado, la Reina perdía todas las joyas de la Corona española. Pero Isabel la Católica tuvo valor en todos los sentidos de la palabra.

Poco tiempo después del descubrimiento de América, le enviaron a ella una nave con la noticia, y así ella supo que no sólo pagaría a Colón, sino que sacaría un lucro mucho mayor que el valor de las joyas de la Corona.

Estando en viaje a Barcelona, tuve la oportunidad de conocer las copias, hechas de acuerdo a los documentos del tiempo, de las tres naves de la escuadra de Colón: la Santa María, la Pinta y la Niña. Pude entrar en esos navíos que son copias fidelísimas de aquellas embarcaciones. Ahora bien, ison tres “cáscaras de nuez” dentro de las cuales aquellos hombres audaces embarcaron rumbo a lo desconocido!

Por esos varios aspectos podemos analizar cómo fue grande esa acción.

## *La prueba de Cristóbal Colón y la victoria inesperada.*

Hubo, además, la gran prueba para Colón. El había estudiado, había hecho cálculos según los cuales estaba seguro de que esas tierras deberían existir, y enfrentó la rebelión de la tripulación, que podría haberlo matado.

Sin duda, es bello cuando se alcanza una victoria esperada; pero cuando llega la victoria inesperada, ésta es todavía más bonita.

Y sucedió precisamente que en cuanto él estaba cercado de aquellos hombres insatisfechos, fastidiado y temiendo una revuelta en cualquier momento, de repente alguien grita una palabra más o menos de este género: “¡Tierra a la vista!”

Tal vez él recelara de que se trataba de un delirio del marinero, porque a veces las personas sujetas a mucha preocupación comienzan a delirar. Podríamos imaginar a Cristóbal Colón corriendo a cubierta y viendo aquellos pedazos de árboles que eran emisarios del Continente americano viniendo al encuentro de su descubridor.





A mi ver, de todos los aspectos por los cuales esta navegación despierta el entusiasmo, el más importante es el riesgo. Si no hubiera habido riesgo de vida, todo eso sería mucho menos grandioso. Aunque no se traten de proezas militares, los riesgos de este viaje despiertan un entusiasmo parecido con el militar, precisamente porque aquellos hombres arriesgaron la vida por un elevado objetivo.

### *La belleza del combate en la Edad Media*

A ese respecto, son características las batallas medievales con guerreros revestidos de coraza, yelmos, polainas, con escudo, lanza, espada, montados en fogosos corceles y formados en filas, listos para el embate. Estando así los dos ejércitos, frente a frente, en uno de ellos destacaba un cantor, que se adelantaba y cantaba las razones por las cuales ellos iban a combatir. Poesías o cánticos improvisados o repetición de viejas canciones célebres, cuyas letras eran adaptadas a las circunstancias del momento.

Terminados los cánticos por ambos ejércitos, los ánimos estaban en el auge de su calor, los heraldos se retiraban y las dos caballerías partían para el ataque.

A veces, por la violencia del entorchoque, las lanzas se rompían en astillas, los caballeros caían por tierra, pasando a combatir a pie, con espadas. La batalla que al inicio, según la expresión francesa, era “rangée”, organizada en filas, después del primer choque pasa a ser “melée”, porque todos se mezclaban, los ejércitos se interpenetraban y los contendientes luchaban cuerpo a cuerpo. Algo semejante se daba con la infantería.

A veces la victoria era celebrada con otro cántico por el heraldo del ejército vencedor.

De entre las posibles glorias de un hombre, la militar era considerada una de las mayores en la Edad Media.

Por ejemplo, Carlomagno fue un gran administrador, gobernador y buen diplomático. Para su tiempo era un hombre culto, en fin, de mucho valor. No obstante, lo que las canciones de gesta exaltan en él es mucho más el guerrero que cualquier otra cualidad.

¿Por qué? Porque en la guerra está el riesgo, el esfuerzo, la gloria.

### *Con el advenimiento de las armas de fuego, la guerra del coraje cede lugar a la de la riqueza*

A partir del momento en que se descubrió la pólvora, todo esto comenzó a declinar, porque la guerra comenzó a ser cada vez más mecánica. Quien poseía más armas de fuego tenía la ventaja. Ahora bien, tenía más armas quien contara con más dinero. Luego, ya no era más tanto la guerra del coraje cuanto la de la riqueza.

Así siendo las cosas, el rey más rico era el que hubiera conseguido buenos préstamos de grandes capitalistas. Así, por detrás de la guerra no aparecía más la figura grandiosa de un Carlomagno, soberano militar que arriesgaba su sangre, sino que estaba el interés financiero

de un monarca que necesitaba adular a algún financiero a fin de conseguir los medios para hacer la guerra. Por otro lado, el tiro dado a distancia disminuye la sensación de riesgo, aunque tal vez haya mayor peligro en la guerra con armas de fuego.

Después comenzaron a aparecer otras formas de guerra aún menos gloriosas, ejecutadas no más de ejército a ejército sino de ejército contra población civil. Entonces, por ejemplo, el uso de la artillería a larga distancia, teniendo como objetivo alcanzar las ciudades del país adversario. Hasta llegar a los recursos más recientes y terribles como la guerra química y bacteriológica, con la cual se puede contagiar y exterminar a poblaciones enteras.

¿Qué gloria hay en diezmar así a señoras, niños, ancianos, que ni siquiera están luchando? Hay, sin duda, una suma crueldad, no un coraje fenomenal. Ahora bien, la gloria militar no está en el número de víctimas que el guerrero hace, sino en la cantidad de riesgos que corrió y en el valor con que él los enfrentó! ¡Se comprende la diferencia fantástica existente entre esto y la batalla medieval precedida por heraldos!

Un lance característico de la guerra moderna que marcó la Historia contemporánea fue la destruc-



Las tres carabelas de Colón: la Niña, la Pinta y la Santa María

M. Díaz, (CC0)



ción de Hiroshima y Nagasaki, las dos ciudades de Japón donde había mayor población católica y sobre las cuales cayeron bombas terriblemente mortíferas. ¿Qué coraje tuvieron los aviadores que tiraron esas bombas? Nadie habla de ellos para glorificarlos. Creo que esos pilotos habrán tenido remordimientos de conciencia al considerar lo que hicieron, ide tal modo las consecuencias fueron tremendas!

### *La gloria literaria consiste en resucitar el heroísmo*

Hay otro tipo de gloria relacionada con la gloria militar.

Todas las naciones pasan por fases heroicas en su historia. España, por ejemplo, en el período de las Cruzadas; sin embargo, a mi ver, fue todavía más en la época de las contiendas contra los protestantes para mantener la santa Fe Católica Apostólica Romana. Se trata, por tanto, de una lucha muy meritoria que corresponde a la época de oro y de gloria militar de aquella nación.

Con todo, hay períodos en la historia de los pueblos en que se apaga el espíritu militar, y el entusiasmo por el heroísmo militar cede lugar al gusto de sentirse en seguridad, en la

comodidad de su hogar dentro del cual transcurre una *'vidita'* sin lances heroicos. Esos son los períodos de la degradación de una nación.

Aquí entra el papel de la gloria literaria, que consiste en levantar en el alma del pueblo el gusto por lo maravilloso por medio de los recursos literarios relacionados con el uso de la palabra, pero sirviéndose de otros, inclusive y muy largamente por la música. Con eso pueden reavivarse en el hombre los sentimientos que hacen de él un héroe, llevando a una población entera que va haciéndose lerda, egoísta y perezosa a levantarse, de repente, como un solo hombre. Esta resurrección del heroísmo tiene la belleza del propio heroísmo. Un ejemplo característico son *Los Lusíadas* de Camões, que no es propiamente un cántico de guerra, sino un poema exaltando la gloria de los navegantes portugueses que realizaron la proeza de descender por África, dando vuelta por el “Cabo de las Tormentas” —que después de esta hazaña pasó a ser llamado “Cabo de la Buena Esperanza”— entraron por el Océano Indico, llegaron a tocar en la India, y fueron hasta Japón. Quisieron ir hasta China, pero no pudieron. Y a eso se liga otro tipo de gloria.

### *Una conquista más valiosa que todo el Universo*

En una de las numerosas expediciones marítimas de los portugueses, viajaba con ellos San Francisco Javier, que ansiaba por convertir China a toda costa. Sin embargo, cuando se dirigía hacia allí enfermó en una pequeña isla. Sintiendo la proximidad de la muerte, pidió que lo dejaran con la mirada hacia China, gesto que en el caso concreto de él correspondía al valor de morir mirando hacia el Cielo. El moría contemplando el regalo magnífico que su gran alma de apóstol deseaba dar a Dios. San Francisco Javier quería que el “Celeste Imperio”, como era llamado en aquel tiempo, fuese dado al Rey dueño del Cielo.

Esa es la gloria religiosa, propia de quien quiere alcanzar para Dios una grande victoria en la tierra, un gran número de almas para que Él sea el Señor y Rey de ellas en el Cielo por toda la eternidad.

De este modo se da a Dios algo que Él ama más de lo que cualquier conquistador podría desear.

En efecto, si un misionero consiguiera salvar el alma de uno sólo de nosotros, daría más a Dios que si un hombre pudiera conquistar para Él la Tierra, la Luna y todo nuestro sistema planetario. Porque la Iglesia nos enseña que todo cuanto Nuestro Señor Jesucristo sufrió en su Pasión y Muerte fue para poder rescatar a todos los hombres, pero que Él hubiera sufrido lo mismo por cualquier hombre individualmente. En otras palabras, si Dios hubiese creado un solo hombre y este hubiese pecado, Nuestro Señor estaría resuelto a padecer toda su Pasión y Muerte en la Cruz para rescatar aquella alma.

Pues bien, imaginen a un misionero que consigue la conversión de un país entero, el cual, durante siglos, hasta el fin del mundo, sigue siendo un país católico, ¡cuántas almas van al Cielo porque aquel hombre dio aquello a Dios!



### *Carlomagno, Emperador misionero*

¡Pobre Cristóbal Colón, si lo comparamos con Carlomagno, guerrero magnífico que contuvo a los bárbaros en Alemania y les quebró la saña, impidió a los moros pasar por los Pirineos y contribuyó a comenzar la reacción contra los paganos normandos que entraban por los ríos de Francia, lanzando de ese modo los fundamentos de la Europa actual! Durante siglos y siglos, la Europa católica, señora del mundo, era hija del regalo dado a Dios por Carlomagno.

Es una belleza dar una nación a Dios. Carlomagno dio un continente, la más gloriosa e ilustre familia de naciones que hubo en la Historia: Europa. Dio más, América es hija de Europa de punta a punta. Ella es también un fruto de Carlomagno, el Emperador misionero.

### *San Benito y la primera de todas las glorias.*

Con todo, es preciso considerar que nada de eso hubiera servido de nada si no hubiese sacerdotes y legos especialmente dedicados para convertir

las almas. El gran Carlos conquistó las áreas que conquistó, quebró a los adversarios, pero para bautizar, atender en Confesión, arrancar del paganismo a esa gente y encaminarla en las vías de la Civilización Cristiana, para construir la Cristiandad con sus catedrales, universidades, su feudalismo, toda su cultura, en fin, todo eso fue objeto mucho más de la labor de misioneros que de Carlomagno.

Entre tantas figuras se destaca la de San Benito, fundador de los Benedictinos, la gran Orden de los Misioneros de la Edad Media, que esparció conventos por toda Europa y fue el factor principal de la conversión de aquel continente. Buscando la soledad, ellos constituían abadías, para huir de las ciudades, centros de perdición. Pero las ciudades salían corriendo detrás de ellos, pues cuando fundaban un monasterio las poblaciones católicas se localizaban en torno. Y así se fue repoblando la Europa católica.

¿No es ésta una gloria superior a la militar y a la literaria? Sin duda es la primera de las glorias, porque mira a la gloria de Dios más directamente, conquistando para Él algo que vale enormemente más que tierras y tesoros: almas.

Además, esos héroes hacen un sacrificio más grande que el del soldado. Una cosa es decir: “Yo avanzo, muero, ¡pero voy al Cielo!”. Otra más noble es: “Yo voy hacia adelante, vivo y arrastro una larga y dura vida en la Tierra; pero, cueste lo que cueste, ¡yo me santificaré! Venceré mis defectos hasta la raíz para pertenecer enteramente a Dios, Nuestro Señor y a su Madre Santísima, Nuestra Señora. ¡Qué literatos, qué soldados, qué nada! Yo hago el mayor de los sacrificios: ¡me doy a mí mismo!”

De lo alto de los cielos nos están oyendo los guerreros, los literatos, los misioneros y apóstoles que fueron para allá. Ellos no tienen rivalidades entre sí y cada uno canta la gloria del otro para cantar la gloria de Dios. Posiblemente habrán sonreído con complacencia para todas estas consideraciones que hicimos. Habrán visto nuestras almas y pedido a Nuestra Señora que perdone nuestros defectos, y nos torne semejantes a su Divino Hijo. Habrán pedido para nosotros la gloria también, pero principalmente la gloria de Jesús y María. ♦

*(Extraído de conferencia del 10/8/91)*



Abadía de Montecassino, Italia



# *Papel de la influencia en el relacionamiento entre las almas*

Como enseña Santo Tomás de Aquino, la desigualdad entre los seres es necesaria, pues la igualdad desfiguraría el universo y la sociedad humana. Por disposición divina, hay en la Iglesia personas con una visión más nítida de la Doctrina y mayor sentido católico y, con eso, tienen una capacidad superior de inducir a los otros a la práctica del bien.

Los criterios y valores que a respecto de las desigualdades sociales figuran y tienen preponderancia en nuestros días son muy diferentes de los de antiguamente. A este propósito pretendo considerar dos posturas equivocadas para después presentar la posición católica con sus raíces doctrinarias.

## *Estado de espíritu de conformismo*

Para eso vamos a imaginar que, entrando en una casa de familia, encontráramos en un cajón no solo álbumes con fotografías, sino la correspondencia mantenida a lo largo de los años entre padres e hijos, desde las cartas más antiguas hasta las más recientes. Y cogiéramos, entonces, una redactada en el siglo XX, en la cual leyéramos lo siguiente:

“Hijo mío, no pienses jamás que tu inteligencia y tu voluntad son la regla y la medida de todas las cosas. En los márgenes de los caminos de la

vida, desviados y aislados, encontrarás, errando como fantasmas, a más de un hombre de valor que se perdió por pensar así.

“¿Qué es la inteligencia de un solo hombre para resolver por sí solo los problemas incontables y, más que eso, insondables del universo de la vida? Si tienes alguna opinión, es a costa de haber aceptado como ciertas las primicias que te fueron proporcionadas por otros hombres tan ciegos y frágiles como tú. Ni tu opinión ni la de ellos va más allá del valor relativo del juicio humano.

“Mil personas con vista reducida, observando una estrella, perciben a su respecto poco más que si la mirara un solo individuo. En todo caso, aún es más probable que la verdad esté con la mayoría, pues si cuatro ojos pésimos ven más que dos igualmente malos, por el mismo cálculo se concluye que la mayoría tiene más probabilidad de acertar”.

“De cualquier forma, conformate a ella, pues sólo así evitarás ser tenido co-



mo singular, extravagante, y raro. Tendrás, conviviendo con tus semejantes

aquella consonancia, aquel calor de solidaridad y de simpatía que es el placer supremo, sin el cual todos los gustos de la vida no son nada.

“Si la suerte te es adversa, encontrarás quien te comprenda, ampare y ayude. Si ella te es favorable, tu victoria producirá alegría y no envidia en los otros, y tendrás a tu alrededor amigos y no vencidos. En esto encontrarás una tranquilidad, una estabilidad y una comodidad que será el encanto de tu existencia. La vida transcurrirá para ti en fácil y uniforme progreso, sin las aprensiones, los rayos y las borrascas que pueden acometernos a lo largo de nuestra existencia.

“Si actúas de otra manera serás un Quijote, fantasma y no hombre. Mira a tu alrededor a esos originales que durante toda la vida hicieron todo, decidieron e hicieron por sí mismos. Pretendieron ser la medida de todas las cosas y, como nadie las aceptó en cuanto tales, originaron a su alrededor aislamiento e incompreensión. Sus enemigos son todo el mundo, sus amigos, nadie; su vida, una lucha sin fin; su fallecimiento, una fiesta colectiva, y si logran obtener estima, únicamente es después de la muerte, pues solo entonces cesan de guerrear, de discutir y de perturbar. ¿Pero de qué les vale eso si ni ellos ni nosotros sabemos lo que nos aguarda después de esta vida?”

Esta sería una carta más que banal, expresando un estado de espíritu de conformismo: es preciso ser como todo el mundo, pues la vida así es deliciosa y da buenos resultados.

### *Individualismo romántico*

Enseguida podríamos encontrar una carta más antigua, por ejemplo, del siglo XIX, con los siguientes consejos:

“Hijo mío, nunca te dejes influenciar ni mandar por nadie. Sé hombre. Toma por ti mismo tus decisiones, aguzza tu lógica, aviva tus observaciones. Tienes valor suficiente para encontrar

por ti mismo tu verdad y escoger tu camino. Actuando así, llegarás a la perfección de ti mismo por medio de un aprovechamiento arduo, fuerte, osado de todos tus recursos, venciendo tus defectos. Serás un hombre en la plena expresión del término, con el gobierno absoluto de ti y la plenitud de la personalidad en la que consiste toda la dignidad de un hombre. Y aún cuando la suerte te sea adversa, pisando, aplastando, venciendo, todos te respetarán.

“Por el contrario, si la suerte te es favorable, la victoria será para ti el adorno de tus méritos y tendrás a los ojos de tus pares un ascendente más alto, más estable, mejor aceptado de lo que te podrían dar todas las buenas apariencias del bluff de la propaganda. Además de ser grande, serás feliz, pues la sensación de plenitud de tu valor, el gusto embriagante de pensar solo por tu cabeza, de decidir únicamente por tu voluntad y de conducir con lucidez, fuerza y destreza, a través de mil imprevistos, la lucha de tu vida es el mayor y único placer digno de un verdadero varón; placer de los grandes, de los fuertes, de los sabios que fundan nuevas filosofías, de los guerreros que fundan nuevos imperios, de los descubridores que embisten contra lo desconocido y encuentran nuevos mundos”.

“Si actúas de otra manera, no serás verdaderamente un hombre. ¿Ves a tu alrededor a esos homúnculos obedeciendo de rodillas? Son subordinados de los otros y llevados según las conveniencias de aquellos de quien dependen; débiles, indecisos, tímidos. Cuando triunfan reciben aplausos, pero no suscitan admiración. Cuando fracasan son objeto de desprecio o de conmiseración, pero nunca de respeto. Si salen vencedores lo que ganan no es nada; si son derrotados, lo pierden todo. Cuando viven, vegetan; cuando mueren, se deshacen en polvo, con todos sus laureles, sus nutridas carnes y sus huesos, sólo en la sepultura cesan de temblar”.

Sería una carta característica del individualismo romántico del siglo XIX: Engrandecimiento de la independencia, afirmación de que el hombre debe dominar todas las cosas.

### *Ambas actitudes se oponen al contra-revolucionario*

Podríamos decir que se establecen dos formas de ser diferentes. En el siglo XIX el ideal es el del hombre cuya perfección personal consiste en alcanzar la plenitud de sí mismo. En el siglo XX, el ideal es el del hombre práctico que quiere alcanzar el éxito en la vida. El concepto de felicidad en el siglo XIX es el goce de la propia



plenitud personal, mientras que en el siglo XX lo es la sensación de seguridad resultante del auxilio mutuo entre los hombres. Lo que un hombre quiere de los otros en el siglo XIX, es admiración y respeto; ya en siglo XX, busca ayuda y simpatía. El primero busca la gloria; el segundo el reposo.

Yo no diría que esas actitudes son exclusivas del siglo XIX o del siglo XX; se prolongan en nuestros días. Ya existían en el siglo XIX y continúan en el siglo XX, pero con tonalidades diferentes. Podríamos decir que el espíritu práctico predomina en el siglo XX y que el espíritu individualista y de afirmación romántica de la propia personalidad predo-

minaba en el siglo XIX, pero ambas actitudes suelen existir en nuestros días y a veces en la misma persona.

Es necesario que, analizando el estado de espíritu de las personas, notemos los tintes de ambas posiciones, de forma que ellas en ocasiones tienen accesos de afirmación personal exagerada: “¡En mí, nadie manda!”; después, de repente, se arroja delante de alguien como lo haría sobre un felpudo para hacer un buen negocio. O, a veces, por ejemplo, tiene un acceso de miedo delante de la opinión pública, pero de repente le da la locura de hacer las cosas más extravagantes que pueda hacer.

Hasta cierto punto, ambas actitudes se oponen al contra-revolucionario. A quien corresponde la afirmación personal se opone en el siguiente sentido: El contra-revolucionario obedece al espíritu católico, aceptando una disciplina de pensamiento en relación a la Iglesia. Entonces, contra esta postura disciplinada respecto al buen espíritu, las objeciones hechas al contra-revolucionario en el siglo XIX eran: “Usted debería ser independiente, más libre, tener más personalidad...” etc.

Por otra parte, en relación a la posición de los contra-revolucionarios en el siglo XX son: “¡Ustedes están aislados, son diferentes y están en lucha contra todo el mundo! ¡Ustedes no gozan de las ventajas del círculo de sociabilidad! ¡Son unos Quijotes!”

### *La desigualdad de las criaturas*

A la luz de la doctrina católica, lo que se debe pensar a este respecto, se encuentra muy bien expresado en Santo Tomás de Aquino, cuando trata sobre la desigualdad de las criaturas.

Como explica Santo Tomás, para que la Creación reflejara las perfecciones de Dios, era necesario que existieran varios seres. Las perfecciones divinas no podrían ser reflejadas convenientemente por medio de un solo ser. Por eso, afirma que la bondad de Dios está mejor repre-

sentada y de un modo más perfecto, por medio del universo en su conjunto que en una sola criatura.

Vean bien el aspecto que tiene esta afirmación. Si Dios creara solo a Nuestra Señora, cuya excelencia es incomparablemente mayor que la de todos los Ángeles y Santos, Ella sola, por sí misma no reflejaría tan bien la bondad del Creador cuanto el universo, teniendo a la Santísima Virgen junto con una cantidad de otros seres diferentes de Ella. Esa pluralidad de seres distintos entre sí, para constituir un conjunto que refleje a Dios, es indispensable para que el fin dado por el Creador se realice con toda conveniencia.

Se podría preguntar: “¿Dios no podría haber creado seres distintos, pero enteramente iguales? ¿Sería necesario que esos seres fuesen desiguales? ¿Es necesaria esa desigualdad entre los seres?”

Santo Tomás examina el problema y demuestra que Dios amó a los seres gratuitamente y dio a unos más y a otros menos, sin ninguna injusticia, porque así lo quiso, y haciendo la Creación con varios seres, no podría dejar de crearlos desiguales.

Podríamos reportar los hombres al mismo principio existente entre los Ángeles. Estos seres son de una enorme cualidad, superior a los hombres, pero no realizan en el Cielo esa plenitud de personalidad que representaría la carta imaginaria del hombre del siglo XIX. El Ángel no está situado el Paraíso celeste como un ciudadano libre, independiente, vacunado, elector, mayor de edad, que mira a Dios cara a cara y no necesita de nadie.

Por el contrario, los Ángeles en el Cielo son dependientes unos de otros. ¿En qué sentido de la palabra? El conocimiento angélico de Dios se da de dos maneras: Los Ángeles ven a Dios cara a cara. Todos tienen la visión beatífica, por la que poseen un cierto conocimiento de Dios. Pero también los Ángeles de jerarquía superior informan a los Ángeles de jerarquía infe-





Juicio Final (detalle)  
Capilla de los  
Scrovegni. Padua

rior, de ciertas cosas que ellos ven y los de categoría inferior no ven. Entonces, los Ángeles de jerarquía inferior tienen dos formas de conocimiento: Uno directo y otro indirecto, obtenido por medio de otros Ángeles.

Y el Ángel, que a fin de cuentas realiza una plenitud de personalidad mucho mayor que la del hombre, se apoya, por así decir, en Ángeles superiores para tener un conocimiento completo de Dios. Recibe una información al respecto del Creador que por sí mismo no podría tener. Es decir, el Ángel en este sentido, a pesar de ser un espíritu puro y de tener toda la lucidez de la naturaleza angélica, recibe informaciones —noticias, para hablar en nuestro lenguaje—, al respecto de Dios, que él directamente no tiene. Es obligado a tener una cierta humildad pues necesita de los otros.

## *La igualdad desfiguraría el universo y la propia sociedad humana*

Antes del pecado original, ¿Cómo se daría eso con los hombres? Santo Tomás, también trata de esa cuestión

y esclarece el asunto. Antes del pecado original, la inteligencia humana no había sufrido las consecuencias de hacerse capaz del error. Ni la voluntad humana había sido desordenada, propensa al mal, como se volvió después del pecado original. A pesar de esto, los hombres serían de inteligencia y capacidad desiguales, y la naturaleza humana era tal que, si los hombres hubiesen vivido en el Paraíso terrenal con la naturaleza íntegra, unos serían más capaces y dirigirían a los otros, en cuanto que los menos capaces deberían ser dirigidos. Esto era hecho como orden ideal de la sociedad humana. No se trataba de una contingencia enfermiza, de una situación que no pudiese ser superada, sino que era la relación ideal entre los hombres.

A veces, vemos unos bobos alegres que dicen: “Sería una maravilla si todos pudiéramos ser iguales, pero en este mundo, no es posible la igualdad...”.

Ahora bien, no se debe lamentar que no exista la igualdad. Ella desfiguraría el universo y la sociedad humana misma. Como orden ideal entre los hombres, para que la humanidad refleje las perfecciones divinas,

lo mejor es la desigualdad. Este es el orden concreto de las cosas y así debería ser incluso en el Paraíso terrenal, a pesar de todos los repelones que eso podría causar en el orgullo, en la pretensión de vanidad humana.

## *Tendencia del hombre a confiar en la opinión pública*

Imaginemos que Adán y Eva no hubiesen pecado y viviesen en el Paraíso terrenal, por ejemplo, quinientas mil personas. Se pregunta: ¿Habría opinión pública, y cuáles serían las relaciones de los hombres con ella?

Si bien que un hombre pueda ser inferior a otro, en el espíritu de cada ser humano hay riquezas por las cuales es superior a todos, aunque sea a un pequeño título, por más modesto que sea. Si hubiera quinientos mil hombres conscientes de esa verdad, permutando entre sí aquello que ven a respecto de los otros, de manera que esa permuta armónica de opiniones, todas ellas verdaderas, construyera una especie de parte colectiva de la verdad total, en razón de su instinto de sociabilidad, y por el hecho de que en el Paraíso la opinión pública no se equivoca, el hombre podría tener toda confianza en la opinión de los otros, encontrando un reposo para su propio espíritu en la opinión de los otros. Sería un mantial enorme de sabiduría, honestidad y buen sentido en el cual iría a buscar los elementos necesarios para formarse.

Esta tendencia del hombre para confiar en la opinión pública es inherente a su naturaleza, y al cometer el pecado original, el hombre vino a la Tierra con esa misma tendencia, razón por la cual nos sentimos tan complacidos cuando podemos concordar con todo el mundo. Tenemos una propensión natural a pensar que una cosa es de un cierto modo cuando todos la ven así.

Sin embargo, saliendo del Paraíso terrenal, sucedió, un desastre para el

hombre: quedó sujeto al error, y con él, también la opinión pública.

Sin embargo, al dejar el paraíso terrenal, ocurrió un desastre para el hombre: quedó sujeto al error y, con él, también la opinión pública. Así, el ser humano se encuentra en una alternativa de las más crueles: ver que la opinión pública se equivoca mucho, queda entonces en una posición de desconfianza hacia ella. Pero como también hay la experiencia de que él mismo se equivoca mucho, acaba siendo empujado hacia una confianza exagerada en la opinión pública. El hecho de que la opinión pública sea ciega, o casi ciega, tanto cuanto él, produce un doble movimiento, a veces de desconfianza excesiva, a veces de demasiada confianza.

### *Hombres que influncian y guían a otros*

Es la Santa Iglesia Apostólica Católica Romana la que nos pone en la verdadera posición ante este panorama. De hecho, si pensamos en el tesoro que representa para nosotros la sana Doctrina Católica, no tenemos palabras para agradecer a Dios por pertenecer a esta institución divina.

Basta considerar todo lo que ella enseña sobre Dios, los Ángeles, la otra vida, la moral, la estructura de la sociedad y del Estado, sobre la economía, en fin, mil cosas respecto de las cuales debemos tener una certeza muy firme, a la que nunca podríamos haber llegado exclusivamente por nosotros mismos.

Apoyado así por una enseñanza infalible, el ser humano encuentra una serie de verdades y de certezas, escapando de este juego de confiar demasiado en sí mismo o en la opinión pública, para tener confianza plena y sin reservas en la Iglesia Católica, la única que puede proporcionar toda la verdad y fuera de la cual sólo hay fragmentos de la verdad. En la autoridad de la Iglesia se encuentra

una plenitud de seguridad que ninguno de los otros criterios, ya sean los del individualismo romántico del siglo XIX o del pragmatismo colectivista del siglo XX, puede ofrecer. En la Iglesia el hombre encuentra la estabilidad plena que su personalidad pide.

Sin embargo, todavía hay que hacer aquí una distinción. No todos ven la Doctrina de la Iglesia con la misma claridad y lucidez. Por un orden providencial, en la Iglesia existe la parte docente que nos da la doctrina, y la discente que es enseñada. Sin embargo, no podemos reducir el juego de las influencias de la Iglesia sólo a esto. También hay quienes por disposición divina tienen una visión más clara de la doctrina católica y poseen en mayor cantidad lo que llamamos sentido católico, y tienen por esto una mayor capacidad para inducir a otros a la práctica del bien. Otros, por el contrario, son menos favorecidos con estas cualidades.

Este no es necesariamente el efecto de una falta de santidad o inteligencia, sino de las disposiciones de la Divina Providencia, simple y llanamente, donde vemos que ciertos

hombres son colocados en el camino de otros para influenciarlos y guiarlos, mientras que estos últimos corresponden a la gracia de Dios en la medida en que se dejen influenciar y guiar. Por lo tanto, dentro de la misma Iglesia Católica, Dios estableció desigualdades entre los fieles porque así lo quiso, y dio a algunas almas la misión de hacer el bien a las demás.

### *Dos especies de influencias*

Y así como el que tiene la obligación de hacer el bien no puede dejar de hacerlo bajo pena de subvertir los designios de la Providencia, el que fue destinado a recibir el bien no puede dejar de acogerlo bajo pena, también, de desvirtuar las intenciones de la Providencia. Así, esa actitud individualista consistiría, por ejemplo, en decir: "Tal amigo mío me da un consejo, pero lo seguiré si quiero, porque no hay ninguna razón para que él me influya, me oriente. Hago lo que quiero, porque soy un hombre formidable que dentro del mundo de la doctrina católica se guía según su propia cabeza..." Esta es una posición absolutamente falsa, contraria a lo que la Igle-





sia nos enseña sobre los designios de la Divina Providencia.

En este orden de cosas hay dos tipos de influencias. La primera es como si fuera institucional y de acuerdo con la naturaleza de la Iglesia. Todo hombre fue hecho para ser dirigido espiritualmente y, en mi opinión, esta es la condena más formidable de esta falsa independencia que el espíritu liberal podría proclamar entre las almas de la Iglesia. Todo hombre fue hecho para confesarse, por lo tanto, para tener confesor y director espiritual.

Es posible que, en circunstancias anormales de la vida de la Iglesia, no sea tan fácil encontrar director espiritual. Estas son anomalías que pesan severamente sobre las condiciones de santificación de una ciudad, una región, un país o toda una zona de cultura. Pero, por lo general, el hombre fue destinado a ser dirigido espiritualmente.

Pero más allá de esta influencia está también la de los buenos libros, los buenos ambientes, los buenos ami-

gos, los buenos superiores, que son influencias que el hombre conscientemente debe aceptar y ante cuyo liderazgo subconscientemente debe inclinarse. Actuar de otra manera es afirmar un espíritu de independencia contrario a la doctrina católica.

### *San Gregorio VII reprende firmemente a San Pedro Damiani*

Recuerdo haber leído una carta muy interesante de San Pedro Damiani a San Gregorio VII, el Papa que llevó a cabo la reforma de la Iglesia en magníficas condiciones y con enorme energía; uno de sus ayudantes fue San Pedro Damiani.

San Gregorio VII era tremendamente severo. Envió a Francia a San Pedro Damiani, entonces cardenal, para hacer una reforma. Éste probablemente aún no había llegado a las cumbres de la santidad y, al llegar, entró en la honda de los obispos france-

ses e hizo una combinación con ellos que a San Gregorio VII no le gustó.

Entonces el Santo Papa envió una dura carta a San Pedro Damiani, diciendo: “¿Dónde está tu previsión de espíritu, pues en contacto con zorros astutos no discerniste? Fuiste flojo, no pudiste resistir...” Sólo le faltó llamarlo “hipócrita” ...

Y San Pedro Damiani escribió a San Gregorio VII:

“He recibido tu carta y acepto humildemente la reprobación que me ha sido hecha. Realmente la merezco. Puedo decir que, hasta con menos energía, menos insistencia y argumentación, ya reconocería mi error y me enmendaría. Pero después de todo —y viene la expresión de San Pedro—, eres el ‘Santo Satanás’ que me tienta para toda forma de bien; me inclino ante ti, cambio mi juicio y estoy dispuesto a reparar mi acción”.

Está conforme, hasta el último punto, con lo que decíamos.

La expresión ‘Santo Satanás’ significa un hombre puesto cerca para inducirlo a toda forma de bien, ya que el diablo está cerca de nosotros para conducirnos a toda forma de mal; y es virtud acceder a todas las exhortaciones que el Santo nos haga para el bien, como también será virtud rechazar todos los estímulos que el diablo nos haga para el mal.

Así, en relación con el demonio, dándonos cuenta de que desea algo, *ipso facto* debemos querer lo contrario, también en relación con aquel cuya influencia sentimos que nos lleva al bien debemos abrir nuestra alma intencionalmente. Abrirla —no retrocedo ante la palabra— varonil y osadamente, porque ahí es por donde la gracia de Dios penetra en nosotros.

### *Las obras de Dios no son anónimas*

Las obras de Dios no son anónimas. Esa idea de que el Creador actúa sobre nosotros por procesos pu-



San Pedro Damiani - Biblioteca Classense, Ravenna, Italia



Papa San Gregorio VII - Iglesia de San Bonifacio, Leeuwarden, Países Bajos

ramente anónimos o casi anónimos, creo que es precisamente uno de los mayores defectos de ciertas concepciones de apostolado con las que nos debatimos.

He visto sacerdotes que tienen, por ejemplo, la concepción de que es un gran apostolado construir una iglesia, una parroquia cualquiera, y poner allí a un padre que comienza a celebrar la misa, realizar bodas, absolver; en fin, creen que con el trabajo sacramental y administrativo de la parroquia está hecho todo el apostolado.

Que todo eso es muy bueno, no lo niego, incluso, al contrario, estoy totalmente de acuerdo. Pero poner en una iglesia un sacerdote cualquiera, que trate anónimamente a las masas de pueblo que pasan, es caer exactamente en esa atmósfera de anonimato que debemos rechazar. Porque causa estas cosas que estamos cansados de ver: las iglesias se llenan los domingos y el vicario, viendo allí un

sacerdote cualquiera que vino del interior o de otro estado, le pregunta:

–¿Ud. qué desea?

–Quiero celebrar misa.

–Está bien. ¿Pero Ud. dice también el sermón?

–Está bien, lo hago.

Este sacerdote durante la misa va al púlpito y pronuncia su sermón. Él no conoce a nadie en la iglesia y los fieles tampoco se conocen entre sí. Terminada la celebración todos se dispersan. Ese tipo de relaciones impersonales está fuera del orden puesto por la Providencia para la salvación eterna. La Providencia pide algo diferente.

Dicen que estamos en la época del apostolado de los laicos. Sin embargo, este no consiste, por ejemplo, en enviar a alguno a pasar por diez colegios estimulando para la Pascua. Luego pasa un sacerdote por cada uno de esos establecimientos y celebra la misa, todos comulgan y está celebrada la pascua. Es algo bueno,

pero permanecer en eso no es suficiente porque no se logra el objetivo.

Dios actúa sobre unas personas a través de otras y consideradas personalmente. Para que la eficacia del apostolado tenga pleno empuje, es necesario un contexto de relaciones enteramente personales, que sirvan de instrumento para la gracia de Dios. Las cosas impersonales son absolutamente insuficientes.

Si esto es verdad, debemos reconocer que aquellos que son objeto de esta acción apostólica deben dejarse influenciar. Si no se dejan influenciar, evidentemente esa acción no logra su fin.

De esta manera se demuestra que, hasta dentro de la esfera de la Iglesia Católica, algunas almas deben ejercer más influencia y otras necesitan ser más influenciadas. Es el orden natural de las cosas. Querer violar este orden es trastornar los designios de Dios. A través de esta influencia de carácter personal el alma es atraída. ♦

*(Extraído de conferencia de septiembre de 1956)*



El Dr. Plinio en la década de 1950



# SANTORAL

Samuel Holanda



Santa Paula

## 1. DOMINGO. Solemnidad de Santa María, Madre de Dios.

**Beato Valentín Paquay**, presbítero (+1905). Religioso franciscano, que dio ejemplo de caridad en la predicación, el confesionario y la devoción al Santo Rosario. Falleció en Hasselt, Bélgica.

**2. Santos Basilio Magno** (+379) y **Gregorio Nacianceno** (+c 389), obispos y Doctores de la Iglesia. *Vérase página 2.*

**San Teodoro**, obispo (+594). Se empeñó tenazmente en establecer la disciplina eclesiástica, lo que le acarreó la persecución de los reyes Childeberto y Gontrano. Murió en Marsella, Francia.

**3. Fiesta del Santísimo Nombre de Jesús.**

**Santa Genoveva**, virgen (+c 500). Cumplidos sus 15 años, recibió el velo de las vírgenes consagradas. Estando aterrados los habitantes de París por las incursiones bélicas de los Hunos, ella los confortaba espiritualmente y los socorría materialmente, en medio de la más terrible carestía. Es Patrona de París.

**4. San Manuel González García**, obispo (+1940). Promovió en las diócesis de Málaga y Palencia, España, la devoción y el culto de adoración al Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Fun-

dó la Congregación de las Hermanas Misioneras Eucarísticas de Nazaret.

**5. San Juan Nepomuceno Neumann**, obispo (+1860). Religioso redentorista, obispo de la diócesis de Filadelfia, Estados Unidos, donde se empeñó en dar asistencia a los inmigrantes en situación de pobreza y formación cristiana a los niños.

**6. San Carlos Sezze**, religioso (+ 1670). Hermano lego franciscano de gran piedad eucarística.

**7. San Raimundo de Peñafort**, presbítero (+1275). Patrón de los juristas católicos.

**San José Tuán**, mártir (+1862). Padre de familia y agricultor vietnamita. En la ciudad de An Bai, murió degollado por arrodillarse ante un crucifijo y no pisotearlo, como se le ordenaba.

## 8. I DOMINGO del Tiempo Ordinario. Epifanía del Señor

**Santa Gudelia o Gúdula**, virgen (+c. 712). Vivió en su casa en Moorsel, Bélgica, donde se dedicó a las obras de caridad y la oración.

**9. Beata María Teresa de Jesús Le Clerc**, virgen (+1622). Con San Pedro Fourier, fundó la Congregación de las Canonisas de San Agustín de la Congregación de Nuestra Señora, bajo la Regla de San Agustín.

**10. San Pablo de Tebas**, eremita (+s. IV).

**11. Santo Tomás de Cori**, presbítero (+1729). Sacerdote italiano franciscano, célebre por sus prédicas y austeridad de vida. Su apostolado lo ejerció en Subiaco y diócesis circunvecinas.

**12. San Benito Biscop**, abad (+c. 690).

**13. San Hilario de Poitiers**, obispo y Doctor de la Iglesia (+367).

**San Godofredo**, religioso (+1127). Conde de Kappenberg, Alemania. Por influencia de San Norberto, decidió tomar el hábito premonstratense.

**14. Beato Pedro Donders**, presbítero (+1887). Religioso redentorista holandés. Durante cuarenta y cinco años, hizo apostolado con los leprosos y los indios de Surinam.

## 15. II Domingo del Tiempo Ordinario.

**San Arnoldo Janssen**, presbítero (+1909). Sacerdote alemán, fundador de la Sociedad del Verbo Divino, de la congregación de las Misioneras Siervas del Espíritu Santo y de las Siervas del Espíritu Santo de la Adoración Perpetua.

**16. San José Vaz**, presbítero (+1711). Religioso nacido en India, perteneciente a la Congregación del Oratorio, apóstol evangelizador en Sri Lanka. Tradujo el evangelio al dialecto tamil y al idioma cingalés.

**17. San Antonio de Egipto**, abad (+356).

**Beato Gamalberto**, presbítero (+c. 802). Fundador del monasterio de Metten, Alemania, para cuya cons-



San Fabián

Flavio Laurencio



Santa Gúdula

trucción y mantenimiento inicial empleó todos sus bienes personales.

**18. Beata Regina Protmann**, virgen (+1613). Por amor a los pobres, fundó en Braniewo, Polonia, la Congregación de las Hermanas de Santa Catalina.

**19. San Macario Magno**, presbítero y abad (+c. 390). Vivió como eremita del desierto por más de cincuenta años. Con varios discípulos fundó el monasterio de Scete (Wadi El Natrun).

**20. San Fabián**, Papa y mártir (+1250).

**San Sebastián**, mártir (+s. IV).

**Beato Cipriano Iwene Tansi**, monje y presbítero (+1964). Religioso cisterciense, nacido en Onitsha, Nigeria. Contra la voluntad de sus padres se bautizó católico, abrazando la Fe; posteriormente entra como religioso en la Abadía de Mount Saint Bernard, Inglaterra.

**21. Santa Inés**, virgen y mártir (+s. III/IV).

**Beatos Juan Bautista Turpín de Cormier y trece compañeros**, mártires (+1794). Por su fe católica, fueron guillotinado durante la Revolución Francesa, en Laval.

**22. III Domingo del Tiempo Ordinario.**

**San Vicente**, diácono y mártir (+304).

**San Vicente Pallotti**. Presbítero (+1850). Fundó en Roma la Sociedad del Apostolado Católico. Con sus obras y escritos, exhortaba a todos los bautizados para trabajar generosamente por la Iglesia.

**23. San Andrés Chong Hwa-gyong**, catequista y mártir (+1840). Por auxiliar a su obispo San Lorenzo Imbert, convirtiendo su casa en refugio de cristianos, fue tomado preso, flagelado y ahorcado, en la prisión de Seúl, Corea.

**24. San Francisco de Sales**, obispo y Doctor de la Iglesia (+1622).

**San Feliciano de Foligno**, obispo (+c. siglo III). Evangelizador de la región de Umbría, Italia, de la cual fue su primer obispo.

**25. La conversión de San Pablo**, Apóstol. Ver pág. 28.

**Beato Manuel Domingo y Sol**, presbítero (+1909). Fundó en Tortosa, España, la Hermandad de los Sacerdotes Operarios del Corazón de Jesús y del Pontificio Colegio Español de San José de Roma.

**26. San Timoteo y San Tito**, obispos.

**Santa Paula**, viuda (+404). Romana de nacimiento, siendo viuda se fue a vivir con su hija, Santa Julia Eustaquio, cerca de la ciudad de Belén, en un monasterio fundado por ellas.

**27. Santa Ángela de Méricsi**, virgen (+1540). Fundadora de las Hermanas Ursulinas.

**Beato Pablo José Nardini**, presbítero (+1862). Sacerdote de la Diócesis de Speyer, Alemania. Fundador de la Congregación de las Hermanas Franciscanas de la Sagrada Familia.

**28. Santo Tomás de Aquino**, presbítero y Doctor de la Iglesia (+1274). Religioso dominico.

**Beata Olimpia Bidá**, virgen y mártir (+1952). Religiosa ucraniana de la Congregación de las Hermanas de San José. Prisionera en el campo de concentración de Kharsk, Siberia, donde soportó toda especie de tormentos por amor a Cristo.

**29. IV Domingo del Tiempo Ordinario.**

**Beato Bronislaw Markiewicz**, presbítero (+1912). Sacerdote salesiano, fundador de la Congregación de San Miguel Arcángel.

**30. Santa Jacinta Mariscotti**, virgen (+1640). Abandonando la vida mundana, fue recibida en la Orden Terciaría Franciscana. Llevó una vida de austeridad y gran caridad, conformando hermandades para asistir los ancianos y rendir culto y adoración a Jesús Sacramentado. Falleció en Viterbo, Italia.

**31. San Juan Bosco**, presbítero (+1888). Fundador de la Congregación Salesiana.

**San Eusebio de Rankwéil**, monje (+884). Natural de Irlanda, vivió como religioso en la Abadía de San Galo, Suiza y después se retiró para llevar una vida eremítica en Monte San Víctor, Austria.



Restos mortales de San Juan Neumann



# El Apóstol de las gentes

**El celo, el ardor, la perspicacia, la constancia y el coraje que el Apóstol poseía por el judaísmo, después de su conversión lo aplicó a la Iglesia con dedicación incondicional. La vida apostólica de San Pablo –un verdadero y asombroso prodigio– es una prueba constante y cabal de esta afirmación.**

**S**an Pablo es el modelo de la astucia, la intrepidez y la capacidad de realización, puesta al servicio del Apostolado. Después del Príncipe de los Apóstoles, nadie pudo superarlo en ningún sentido entre los que evangelizaron el mundo.

Las virtudes de este gran santo tienen una actualidad perenne en la Iglesia, que lo honra en todas las formas. Un espléndido monumento en su alabanza es la gran Basílica de San Pablo, construida en Roma, de la que nuestro cliché fija un aspecto.

Sean su ejemplo y sus oraciones una ayuda para que los católicos del siglo XX, y especialmente los de esta arquidiócesis paulista (San Pablo), se esmeren cada vez más al servicio de la Iglesia.

Lo que más nos llama la atención en la vida de San Pablo es su decisión, su actitud integral hacia un ideal. Cuando el Apóstol quiere algo, él realmente lo quiere. Vive enteramente por un ideal, y todo es sacrificado para su realización.

## *El perseguidor de la Iglesia*

Cuando era joven en Jerusalén, el ideal de su vida era el judaísmo, y es

en el cristianismo que descubre a su enemigo más peligroso. Sin medir fatigas, se dedica a erradicar a este enemigo. ¡Es un entusiasta! No de un entusiasmo platónico y gesticulante que no vale nada, sino de un entusiasmo interior y profundo que se traduce constantemente en actos: “Saulo, respirando amenazas y muerte contra los discípulos del Señor”. Y como tal se conocía incluso en Damasco, a doscientos cincuenta kilómetros de Jerusalén. Él mismo escribe a los Gálatas (1, 13): “Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la Iglesia de Dios, y la asolaba; y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.”

Un sano y verdadero entusiasmo se traduce en obras y San Pablo se entrega verdaderamente a perseguir a la Iglesia: “Respirando amenazas y muerte...” Un espíritu perspicaz con puntos de vista amplios, entiende rápidamente que la extirpación eficiente debe comenzar en los principales centros de irradiación del mundo. La



Imagen de San Pablo en la entrada de la Basílica a él dedicada, Roma

ciudad de Damasco, adonde muchos cristianos han huido, es un centro peligroso. Y como vive enteramente para su ideal, no mide esfuerzos ni peligros, no le importan las medidas incompletas y pusilánimes y se dirige espontáneamente hacia Damasco, un viaje de aproximadamente una sema-



Interior de la Basílica de San Pablo, Roma

na, con el fin de “llevar prisioneros a Jerusalén a todos los hombres y mujeres que encontrase siguiendo esta doctrina” (Hch 2, 9).

### *Con el mismo celo se entregó al nuevo ideal*

Convertido al cristianismo, San Pablo se transformaría en un gran apóstol. Cambió su ideal, pero no su mentalidad y carácter; y con el mismo entusiasmo productivo busca la realización de su nuevo ideal: Cristo. El mismo celo, ardor, perspicacia, constancia, intrepidez. Las mismas medidas completas y enérgicas, el mismo gusto por lo esencial que preferiblemente le hace buscar los principales centros de irradiación mundial. La misma dedicación incondicional. La vida apostólica de San Pablo, es una verdadera maravilla y asombro, es una prueba constante y cabal de esa afirmación.

### *“Para mí, vivir es Cristo...”*

Con esta mentalidad, purificada incluso por la gracia, vive perpetuamente con el ideal “Cristo” delante de sus ojos. Más o menos trescientas treinta veces el nombre de Jesús aparece en sus epístolas. Sin la menor vacilación escribe: “Para mí, vivir es Cristo...” (Flp 1, 21). O enton-

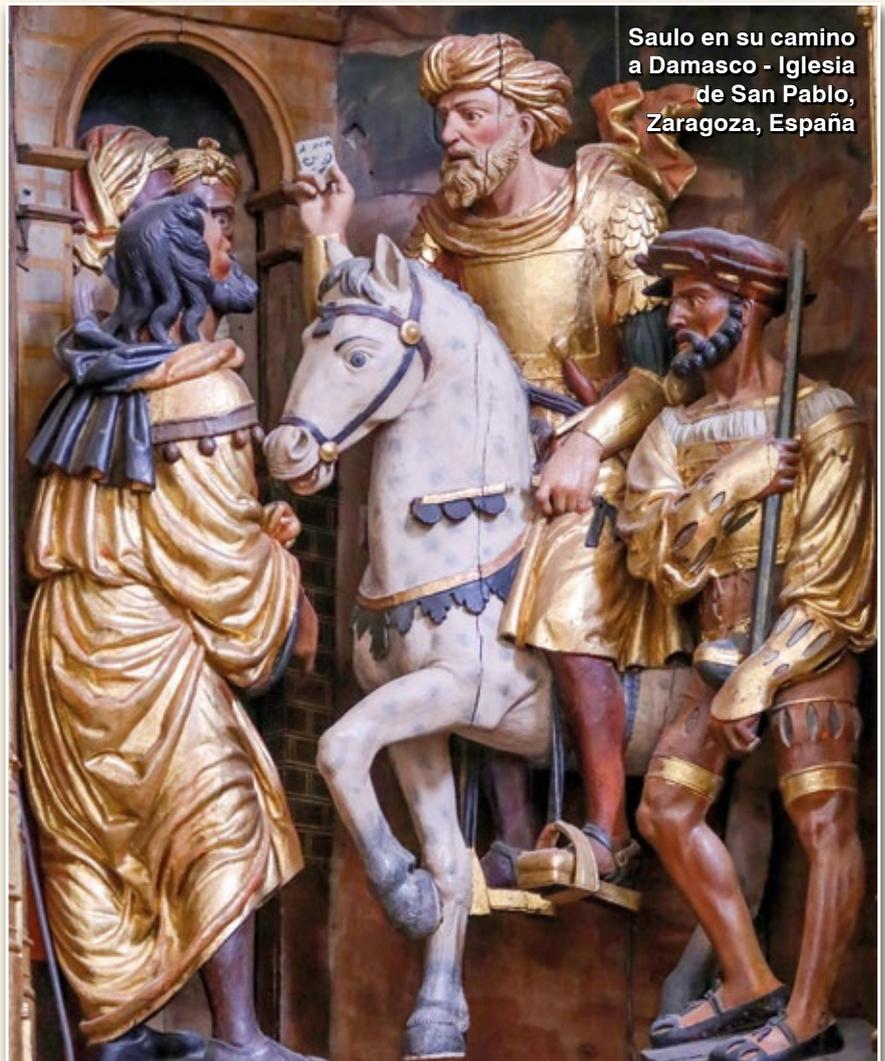
ces, “Vivo yo, pero no soy yo; es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20). Textos que prueban su amor, su identificación con el ideal de su vida: Cristo. Todo está subordinado a este ideal, y enumerando, por ejemplo, sus hon-

rosos títulos de judío, escribe: “Todo esto lo tengo como pérdida por la excelencia del conocimiento de Jesucristo, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (Flp 3, 8).

Es de esta fibra que se hacen los grandes apóstoles, los héroes de Jesucristo.

Otra característica digna de mención es que San Pablo supo unir la espontaneidad y el ardor de su alma con un razonamiento severo y una dialéctica rigurosa.

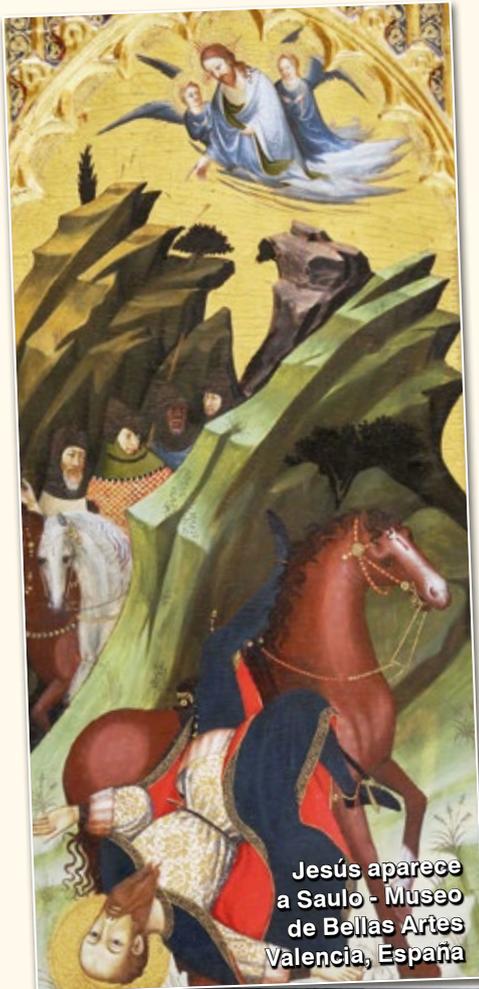
“Y yo me hice todo para todos...” (1 Cor 9, 22). Pero otra hermosa característica del gran Apóstol, también muy pronunciada, es su bondad, la delicadeza hacia los que lo rodean. Su compasión por los que sufren. ¡Con cuánto interés y dedicación cumple su misión de recaudar limosnas para los pobres de Jerusalén y Palestina! (cf. Rm 15, 25; 1 Cor



Saulo en su camino a Damasco - Iglesia de San Pablo, Zaragoza, España



Flávio Lourenço



Jesús aparece a Saulo - Museo de Bellas Artes Valencia, España

16, 1ss; 2 Cor, 8-9). ¡Con qué ingenio inventa piadosos artificios para aumentar estas colectas por los pobres!

Encuentra el tiempo, en el ardor de las lides apostólicas, para escribir una hermosa y delicada carta de recomendación a favor de un pobre esclavo fugitivo, pidiendo que el Señor nuevamente lo acepte con bondad y espíritu de perdón, sin los castigos acostumbrados. Tampoco retrocede en conseguir su propio sustento con el trabajo de sus manos, para no molestar a nadie.

Es con gran delicadeza que trata con los fieles de todos los lugares. Con admirable finura sabe descubrir las buenas cualidades de los hombres, elogiándolos alegremente en la práctica del bien. En cada carta aparecen las huellas inconfundibles de esta bondad y amabilidad de trato. Con gran instancia recomienda que sus colaboradores sean bien tratados en las iglesias, y con mucha y santa alegría, toma nota de los buenos resultados alcanzados por ellos.

En una palabra, todos los que entraron en contacto con el gran Apóstol, desde los más grandes hasta los más pequeños, sabían y sentían cons-

tantemente que San Pablo estaba interesado por ellos, que no eran para el Apóstol un mero número, que se acordaba todos los días de cada uno, incluso de los más humildes, que San Pablo nunca se olvidaba de un servicio prestado, ya fuera a su propia persona o a los suyos. Todos finalmente se percataban de que él era un verdadero amigo y un padre para cada uno.

De esta manera, también entendemos que, dando rienda suelta a sus sentimientos de amor, San Pablo escribió la frase casi incomprensible: “Porque yo mismo deseara ser anatema por causa de mis hermanos, que son mis parientes según la carne, los Israelitas” (cf. Rm 9, 3). Y enumerando sus trabajos y fatigas por la causa de Cristo, comprendemos que en el último y más importante lugar enumere sus cuidados de padre.

“Y esto sin contar lo más importante: mi preocupación cotidiana, la solicitud que tengo por todas las Iglesias” (2 Cor 11, 28). ❖

*(Extraído de O Legionário No. 702, 20/1/1946)*



Saulo, ciego, siendo llevado a Damasco - Museo de Bellas Artes, Lille, Francia

Flávio Lourenço

# *Intimidad que invita a que el espíritu se eleve*

El estilo burgués alemán, sin llevar directamente a la oración, crea las condiciones para que el espíritu quiera rezar y a sentirse bien cuando reza. En él, el arte busca expresar el buen sentido, el pudor, el recato, la estabilidad, la continuidad, el equilibrio de las cosas bien ordenadas de esta Tierra, y la creación de un orden que permita más al espíritu humano elevarse a lo más alto de lo que, de por sí, lo eleva.

**C**reo que en ningún país del mundo la vida burguesa, en lo que tiene de legítimo y digno, alcanzó grados de desarrollo como en Alemania y, con ella el incremento de un valor artístico del orden burgués, sin el cual no se comprende lo que es la aristocracia.

## *El espíritu aristocrático y el burgués*

En cuanto que la tendencia a los pináculos y a servirse de los valores culturales para considerar continuamente lo más elevado es peculiar al espíritu aristocrático, y establece junción entre este y el espíritu religioso; en el espíritu burgués, el arte procura expresar el buen senti-

Rothenburg,  
Alemania



Catedral de Colonia

do, el pudor, el recato, la estabilidad, la continuidad, el equilibrio de las cosas bien ordenadas de esta Tierra, y la creación de un orden que permita más al espíritu humano elevarse a lo más alto de lo que de por sí, lo eleva.

Por ejemplo, la Catedral de Colonia es un edificio eminentemente aristocrático. Ella eleva el espíritu humano a todo cuanto hay de más alto.

Ya una casa burguesa alemana, a pesar de hasta tener su techo en forma de cono, no se puede decir que eleva el espíritu humano a lo más alto. Ella crea condiciones para que él se eleve por sí mismo, pero es una cosa diferente.

### *Ambiente que invita a la intimidad*

Analicemos, por ejemplo, algunas construcciones alemanas típicamente burguesas, una de ellas utilizada probablemente para la Intendencia u otro órgano público, lo que se nota a causa del blasón y del reloj, característicos de edificios de ese género. El estilo es típico de las pequeñas ciudades burguesas, incontables en la Alemania medieval, muchas de las cuales aún se conservan hoy en día.

Se ve una casa más o menos de la misma época, enteramente coadunada con la Intendencia, y al fondo, una iglesia barroca, pero que aún tiene el carácter modesto

burgués, de una iglesia de pequeña localidad, no como una catedral de una importante ciudad como Colonia, prestigiosísima metrópoli cultural de todo el Reno.

La planta baja de la residencia forma una especie de *hall* abierto sólidamente sustentado por un armazón de madera trabajado discretamente, pero con una cierta distinción de líneas. Se ve el cuerpo del edificio y dos prominencias que se proyectan sobre la calle. Encima hay otro piso más y se adivina que allí hay objetos guardados de todo orden, como sillas viejas de la bisabuela, apilados ahí en cantidad. Es el desván donde, además, vive la criada...

Intentemos con la vista de la imaginación penetrar ventanas adentro. Uno tiene una sensación que corresponde a la vida burguesa, pero que no se experimenta en el estilo aristocrático: la intimidad.

La vida aristocrática no invita a la intimidad, sino a una perpetua ostentación magnífica de sí mismo, produciendo una naturalidad en el esplendor. El verdadero aristócrata es enteramente natural dentro del esplendor; pero no tiene intimidad. Ésta se encuentra en una casa burguesa.

Imaginemos dentro de la sala un armario donde guardan la ropa para ir a una fiesta, pero cuando llegan a su casa dan un suspiro de alivio, se sacan el “zapatón”, la ropa que apretaba, se sientan en una silla grande blanda, se estiran: “¡Por fin, en casa!”

Es el gusto de la intimidad, del mueble cómodo, del aire templado, de la luz tamizada que no deja entrar la realidad de afuera, del cortinado pequeño, de los objetos que están cerca unos de los otros y al alcance de la mano, en que el hombre descansa del trabajo manual.

### *Pormenores del ambiente y de la intimidad del hogar burgués alemán*

Nada de eso es necesario para el aristócrata. Al contrario, vamos a suponer que está junto a una mesa, toca una campanita y manda al criado que le traiga un libro. No es ese el estilo de un hombre como el burgués que trabajó todo el día, y que cuando tiene un libro, que es una Biblia gorda, ya la tiene al alcance de la mano. ¿Dónde está el criado? Está la mujer, que cuando el marido la solicita mucho, rezonga con un pintoresco mal humor burgués..., de manera que no es bueno molestarla mucho, porque también trabajó todo el día.

Se percibe una cosa curiosa: quien está dentro de ese ambiente se siente a una legua de la calle. La residencia está construida de modo a constituir una atmósfera completamente diferente, dentro de la cual el ruido de la calle no penetra. La persona está en la intimidad de un ambiente que ella marca y donde siente incluso un pequeño gozo.

Cuando llega el verano, a la buena manera alemana, se abre la ventana, se ponen pedacitos de pan y los paja-

ritos van a comer, y el alemán queda todo contento. O entonces, coloca una maceta con geranios colgado del lado de fuera para el concurso de flores de la intendencia. Necesita ganar el premio a la casa mejor decorada porque es muy bonito.

Hago estos comentarios deliciosos sobre las construcciones del mundo alemán, porque todo eso me parece maravilloso.

### *Las cosas agradables de la vida burguesa y la invitación al recogimiento*

¿Qué tiene que ver eso con la contemplación?

Es el hogar sin pretensiones, honesto de la familia bien constituida según los Sacramentos. Es la casa donde resplandece el modesto esplendor de la vida de familia, que está lejos de ser el del celibato en la vida religiosa o el de la aristocracia, sino un esplendor propio que se manifiesta con su prosaísmo. Es la dignidad de lo trivial, donde la persona puede recogerse, aislarse y, dando reposo y silencio al cuerpo, comenzar a meditar. No es el confort del perezoso que se hunde en una poltrona y se vuelve un flojo. No es eso. Todo es más varonil y, por eso, de esas casas, en épocas de guerra, salen los mejores guerreros del mundo. En tiempos de paz, comedores de pan, intérpretes de flauta y violín.

Hay, por lo tanto, una armonía que invita al recogimiento, a la oración. En un ambiente como ese, una persona sentada en una sala, o arrodillada en un oratorio, puede aislarse de todo. Así, esas casas, sin llevar direc-

tamente a la oración, crean las condiciones para que el espíritu quiera rezar y sentirse bien cuando reza. Ahí están las cosas agradables de la intimidad y de la vida burguesa.



Antigua Cámara Municipal de Bamberg, junto al Río Regnitz

Ermell (CC3.0)

Vista de Bamberg, Alemania



Ermell (CC3.0)



## *El espíritu de cruz*

No puedo terminar ese comentario sin una bofetada a la Revolución.

La Revolución dice: “El pobre plebeyo, aplastado...” Si fuera para gozar la vida, me parece discutible que es lo mejor, si es esa vida en una casa burguesa o en un palacio. Pasar en un palacio quince días puede ser muy agradable. ¿Será igualmente agradable vivir la vida entera en él, en una continua representación, en una perpetua ostentación?

Nunca sostuve que el palacio fuera el mejor lugar para gozar la vida. El gozo de la vida que está más en la proporción del hombre es el del burgués de la Edad Media. El palacio implica sacrificio. Me parece indispensable que tengamos eso en vista.

En la casa burguesa puede haber espíritu de cruz. En cierto sentido, el palacio es una cruz para el individuo que vive en esa casa y no se da bien cuenta de cómo es el palacio, pues él necesita tener mucha resignación para no residir y no envidiar a quien resida en el palacio. Por otro lado, esa misma vida que estoy describiendo con todo su confort conlleva un lado de trabajo muy duro. De manera que no es la casa, sino en la vida de trabajo duro del burgués que entra la cruz.

## *La nota patriarcal del espíritu alemán*

Consideremos ahora una plaza pública de una ciudad alemana, ya de un cierto desarrollo, como Frankfurt.

Se ve una fuente en estilo Rococó, una reja bonita, flores maravillosas que nadie roba y a ningún niño de la calle le parece bonito destrozalas durante la noche y volver con una risa de bandido de ocho años a su casa contando que destruyó todo lo que vio.

El edificio de la intendencia se prestaba a la mayor solemnidad del Sacro Imperio. Por dentro es todo lin-



Histórica Cervecería Schlenkerla, desde 1405, Bamberg, Alemania

Asio otus (CC3.0)

dísimo, solemnísimo. Hay un piso tan precioso que solamente se entra en el edificio con pantuflas de fieltro enormes que cubren los zapatos para que no se arruine.

De la terraza, el emperador recién elegido aparecía al pueblo, tiraba monedas de oro y comenzaban a tocar una campanita que después dio origen al repicar de todas las campanas de la ciudad, anunciando que la Cristiandad tenía un nuevo jefe.

La monarquía alemana era de un fausto, de una gloria extraordinaria, pero conservó una nota patriarcal que la monarquía francesa no tenía. Inclusive San Luis IX, sentado en un trono debajo del roble de Vincennes, juzgando, no tenía en su perfil espiritual algo que es la síntesis de todas las clases sociales. Él era un aristócrata que se acercaba al pueblo.

Los emperadores del Sacro Imperio y los de la Casa de Austria no eran el punto culminante del orden social a fable con el pueblo, eran una especie de síntesis de todas las clases, por donde la monarquía austríaca, más esplendorosa que la francesa, implicaba escenas como la siguiente: siglo XVIII, la Emperatriz María Teresa está en el teatro, Ópera de Viena, solemnísima, y recibe la noticia de que había nacido la hija de su hijo primogénito. Ella hace una señal, interrumpe la orquesta y grita al pueblo:

– ¡José tuvo una hija!



Plaza de mercado en Hildesheim, Alemania

Heitdas (CC3.0)



Intendencia de Frankfurt

Thomas Wolf (CC3.0)

Todo el mundo se levanta, aplaude y aclama:

– ¡Viva la Emperatriz y viva la nueva archiduquesa!

Todo en una especie de intimidad que no vemos que tenga María Antonieta, austríaca afrancesada. Y si la tuviera no le quedaría bien.

Para un pueblo es bueno decir: “¡José tuvo una hija!”; al otro, que aparezca en el balcón del castillo un heraldo precedido por alabarderos, y que golpea tres veces el suelo con una lanza y dice: “Nosotros tenemos el honor y la alegría de anunciaros que la muy alta y poderosa Princesa fue agraciada por Dios Nuestro Señor con el nacimiento de un Delfín!”, y hace una gran reverencia. Son estilos, cada uno tiene su razón de ser y su belleza.

### *Variedad nacida de la Iglesia*

Tengo toda la comprensión y admiración para el estilo austríaco y su belleza.

El Emperador arrojaba desde esa terraza oro para el pueblo y poco después comenzaban los festejos. Las fuentes eran preparadas para que no ofrecieran agua ordinaria sino vino. Por cuenta del nuevo Emperador, eran traídas a la plaza pública vacas enteras que eran asadas. El pueblo comenzaba a bailar. Estaba preparado un montón de trigo y el Emperador debía salir corriendo a caballo con un recipiente en la mano y llenarlo con aquel trigo. Todo el pueblo aplaudía porque el Soberano probaba así que era un buen caballero.

Así transcurría esa solemnidad, entre festejos casi infantiles, pues el buen alemán es un poco infantil. Pero en eso entra también lo mejor del sabor de los panes que él hace y de los geranios que cultiva, una cosa un poco infantil, un poco popular, muy guerrera, sumamente aristocrática, en todo caso metafísica, pero que es diferente de la frialdad azul y oro

de las plumas, de las sedas y del esplendor de Versalles. Son riquezas diversas que nos ayudan a amar a la Iglesia Católica en la variedad de las almas que Ella produce. ❖

*(Extraído de conferencia del 10/6/1968)*



Detalle de la fuente en la Plaza de la Intendencia de Frankfurt

Pedro (CC3.0)



Flávio Lourenço

Bodas de Caná  
— Catedral de Le Mans — Francia

# Fe que transporta montañas

**E**n el episodio de las Bodas de Caná, colocada delante de la necesidad de un milagro, la Santísima Virgen no tuvo ninguna duda ni en cuanto al poder de su Divino Hijo, ni de que Él atendería su oración. Ella se limitó simplemente a decir a aquellos servidores: “Haced lo que él os diga” (Jn 2, 5). Jesús ordenó, inmediatamente después, y el milagro se realizó.

Nuestra Señora nos da, pues, ejemplo de Fe que mueve montañas, a través de la cual se operan las verdaderas maravillas.

Si a lo largo de nuestra vida de apostolado nos encontramos en situaciones de tal apuro que se haga necesario un milagro de primera grandeza, como la transmutación del agua en vino, debemos esperarlo, confiando en la intervención divina como María Santísima confió a la vista del apuro de aquellos esposos. Es este tipo de confianza que debemos tener en la intercesión de Nuestra Señora.

(Extraído de conferencia de 1951)